

GOSOY

Revista del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis



El inconsciente en el Siglo XXI

GOSOY

Revista del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis

Año 1, Número 1

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

CHyCS

CLIP
CENTRO LACANIANO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CENTRO LACANIANO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Coordinador del CLIP

Aliber Fernando Escobar Susano

Coordinador de este número

Saúl Isaac Mora García

Comisión de investigación

Aliber Fernando Escobar Susano

Comisión de episteme

Diana Montes Caballero

Saúl Isaac Mora García

Comisión de publicaciones

Sergio José Aguilar Alcalá

Collage de portada

Meryvid Pérez García

Diseño de portada

Ileana Jalil Kentros

Diseño y maquetación

Ileana Jalil Kentros

Aliber Fernando Escobar Susano

GOSOY

D.R. © Universidad Autónoma de la Ciudad de México

GOSOY, año 1, número 1, es una publicación anual editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a través del Programa de Formación de Investigadores en Psicoanálisis Lacaniano del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis (CLIP) del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Página electrónica del CLIP: <https://www.centrolacaniano.org/> y dirección electrónica: centro.lacaniano.chyacs@uacm.edu.mx.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

1

El inconsciente en el siglo XXI

6	25	55
Presentación Aliber Escobar	Saber-leer-de-otro- modo Sergio J. Aguilar Alcalá	Hegemonía tecnocientífica. Sin palabras ni cuerpos Aliber Escobar
12	34	65
Presentación de "El inconsciente en el siglo XXI". ¿Qué es un analista y cómo opera hoy? Saúl Mora	La interpretación del psicoanálisis y la liquidez de la lengua Saúl Mora	Mujeres Sint(h)oma: sobre el inconsciente y el goce en el siglo XXI Diana Montes Caballero
18	47	
Lo singular del siglo XXI: el goce y la inexistencia del Otro Jorge Grajeda Martín del Campo	La violencia en los tiempos que corren Marisol Díaz	

Dedicada a la memoria de nuestro querido Mario
Elkin Ramírez. Maestro y amigo, cuyo espíritu
investigador apadrinó la causa del centro.

Presentación

Aliber Escobar¹

Gosoy, la revista del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis (CLIP), es una publicación *sui generis*. No sólo porque, por su naturaleza y función, no puede ni pretende regirse por las directrices tradicionales de una revista académica, sino porque pone en acto y a prueba la pertinencia y eficacia de un programa que, desde su fundación, ha tenido como objetivo principal formar investigadores cuya relación con el psicoanálisis sea como una *praxis* que –además de darnos “la posibilidad de tratar lo real desde lo simbólico” (Lacan, 1999, p. 14)– nos implica. De ahí que la producción contenida en este ejemplar exponga no sólo el efecto de transición académica de sus miembros, sino la experiencia única del atravesamiento de un Programa de Formación en Psicoanálisis impartido dentro de una universidad, que no se reduce a una mera constancia de un saber referencial, sino a un escrito publicable que da cuenta de los efectos de una implicación subjetiva en una investigación académica.

¹ Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha realizado estudios en comunicación, psicoanálisis y filosofía. Sus hallazgos de investigación han atravesado el Eros antiguo, la ética lacaniana y el modernismo político en el cine. Es coordinador del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis (CLIP) en la misma institución. Correo: aliber.escobar@uacm.edu.mx

Fue a partir de la pregunta sobre si la universidad “está dispuesta a reconocer al psicoanálisis alguna importancia en la formación [...] del hombre de ciencia”, que Sigmund Freud elaboró una argumentación para justificar su pertinencia dentro de la institución (2007a, p. 169). Intención que, medio siglo después, Jacques Lacan pondría en crisis al constatar que el “universitario, [...] por estructura, tiene horror al psicoanálisis” (2012, p. 435). Es decir, no quiere saber nada de eso que le hace gozar, y por ello recurre a la acumulación compulsiva y evasiva de saber objetivo, científico y referencial en el cual no se “encuentre” implicado. Aunque, apenas unos años antes de su muerte, Lacan terminaría por refrendar el impulso de Freud, cuando imaginó que quizás en Vincennes esta relación sería posible (2012, p. 333).

¿Por qué, a pesar de haber comprobado el horror universitario al goce como un obstáculo y haber renunciado a ser un investigador en el sentido tradicional del término, al reconocer que la *praxis* psicoanalítica no consiste en buscar, sino en encontrar (1999, p. 15), consintió en la conveniencia de introducir el psicoanálisis en la universidad, al impartir sus seminarios tanto en la Normal Superior como en la Facultad de Derecho? Quizá porque sabía que por más inerte, repetitiva y enajenante que fuera, paradójicamente y desde su fundación, la universidad también había sido el lugar por excelencia para fecundar las ideas e interpelar a la comunidad académica e intelectual.

Ese mismo propósito nos ha inspirado a reavivar la voluntad freudo-lacanian, al fundar un centro de investigación en psicoanálisis dentro la UACM. Mismo que, a partir de la advertencia lacaniana, hemos decidido sostener desde el campo del goce. Pues, al ser el rasgo más

incompatible entre ambos discursos, es el único que posibilita mantener el "filo cortante de [la] verdad [psicoanalítica]" (2012, p. 247), al establecer las condiciones de posibilidad para oponernos al discurso universitario, combatir sus efectos e interpelar analíticamente a los intelectuales.

Por lo anterior, consideramos que ubicar el goce dentro de la universidad evita que el psicoanálisis se reduzca a un mero saber referencial, porque implica al sapiente. Operación que sólo es posible a través de un análisis personal. De ahí que, para sortear los obstáculos del discurso universitario en la investigación, sea preciso estar orientados por principios analíticos que nos permitan pasar de la repetición a la invención, de la identificación a la advertencia, de la búsqueda de lo universal al encuentro con lo singular, de la mortificación en la impotencia al asentimiento de la imposibilidad, etc.

En nuestro programa de formación hemos elegido cinco principios esenciales a través de los que pretendemos sortear las trampas del goce inherentes al discurso universitario. El primero es la disposición al encuentro, que exige que nuestro método esté enfocado en los "divinos detalles" más que en la demostración de hipótesis preconcebidas (Miller, 2010). En tanto estamos advertidos de que sólo si se renuncia a la lógica demostrativa del saber universitario se puede producir "una" verdad psicoanalítica como hallazgo.

Lacan estableció la rectificación subjetiva como una condición efectiva de la cura (2009, p. 571), que consiste en "pasar del hecho de quejarse de los otros para quejarse de sí mismo" (Miller, 1998, pp. 69-70). La rectificación es entonces una implicación. Y si la recuperamos como el segundo

principio de investigación es porque advenir investigador en psicoanálisis sólo puede ser un efecto de la implicación en la propia escritura, que siempre se verifica a posteriori. Más aun, para un centro como el nuestro, circunscrito a una institución cuyas condiciones de producción de saber se encuadran en el discurso universitario, la implicación resulta imprescindible. Pues como la universidad sólo puede producir amos del saber referencial que ostentan un dominio extenso y universal, sin advertencia de sus implicaciones subjetivas, no hay forma de introducir el psicoanálisis sin ella.

Nuestro tercer principio es la precisión, que sirve para "estimular el deseo por lo nuevo, [y sortear el] goce de la repetición, que, según Jacques-Alain Miller, significa: encontrar lo mismo una vez más" (2010, p. 143); como suele suceder en las numerosas tesis, publicaciones y producciones universitarias. No es casual que Miller la considere la "virtud máxima de la investigación analítica" (2010, p. 142). Y eso explica la brevedad como exigencia y condición de posibilidad para los artículos incluidos en *Gosoy*. Pues, además de apostar por un encuentro en el que estemos implicados, se trata de producir un inédito a partir de la consecución de un deseo de investigar que rompa con las inercias universitarias.

En este punto es posible afirmar que la novedad en psicoanálisis adquiere una dimensión ética que articula todos los principios que nos orientan. Y a partir de la siguiente cita freudiana de Goethe: "Lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo" (Freud, 2007b, p. 159), es posible formular que si bien en cada sujeto hay algo arcaico e inconsciente que sobredetermina su devenir, en ello hay algo inédito que se hace consciente gracias al análisis y con lo que

cada uno debe arreglarse; en tanto es estrictamente singular. Lacan subraya esa dimensión a través de la siguiente sentencia: "la única cosa de la que se puede ser culpable, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo" (1981, p. 379), misma que reivindica el deseo como impronta novedosa que indica el lugar singular que ocupa un sujeto frente al Otro y destaca la singularidad como un cuarto principio de investigación a considerar.

Por último, Miller sugiere que el método para el acto analítico a través del recibimiento de un paciente es similar al del recibimiento-elaboración de un proyecto de investigación (1998). Idea que Héctor Gallo y Mario Elkin Ramírez recuperan, para plantear una analogía entre una clínica del sujeto y una clínica social. Este paralelismo permite a los investigadores en psicoanálisis reconocer que la docta ignorancia entendida como "función operativa" practicada por el sujeto supuesto saber en el consultorio (2012, p. 80), también puede ser aplicada a los objetos de estudio en la universidad. De ahí que la consideremos un quinto principio que sirve para recular ante la búsqueda sistemática de la confirmación de lo universal ya presupuesto en cada caso. En tanto, al establecer una dialéctica entre lo sabido y lo no sabido, lo acumulado y lo nuevo, provee las condiciones para abordar aquello que hace único a cada objeto de investigación.

Una vez expuestos los cinco principios que consideramos indispensables para realizar una investigación psicoanalítica dentro de la universidad, será tarea del lector advertir si se han podido hacer patentes en las investigaciones publicadas en este número inaugural de nuestra revista. Pues, si como ya he señalado, nuestro objetivo ha sido establecer las condiciones para acceder a lo

psicoanalítico y distinguirlo de lo universitario dentro de la institución, dependerá de su elucidación en los escritos y de sus efectos en los lectores, que en este primer intento hayamos logrado nuestro cometido, y que un programa de formación que –en sentido ético– se podría concebir como “anti-universitaria” sea comprendido, alojado y reconocido como “vivificante” por parte de una comunidad universitaria.

Referencias

- Freud, S. (2007a). *Obras completas. De la historia de una neurosis infantil (El «Hombre de los Lobos») y otras obras (1917-1919) / Sigmund Freud* (2. Aufl. 9. nd). Amorrortu editores.
- Freud, S. (2007b). *Obras completas. Tótem y tabú y otras obras (1913-1914) / Sigmund Freud* (2 Aufl. 9. nd). Amorrortu editores.
- Gallo, H., & Ramírez, M. E. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Grama.
- Lacan, J. (1999). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: 1964*. Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan. L. 7*. Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Escritos* (3a ed). Siglo XXI.
- Miller, J.-A. (1998). *Introducción al método Psicoanalítico*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2010). *Los divinos detalles* (1a ed). Paidós.
- Miller, J.-A. (2010). *Conferencias porteñas. Tomo 2* (1a ed.,1a reimpr). Paidós.

Presentación de "El inconsciente en el siglo XXI". ¿Qué es un analista y cómo opera hoy?

Saúl Mora¹

Si consideramos a *La interpretación de los sueños* como el acta de fundación del psicoanálisis, han pasado ya más de 100 años desde aquel momento inaugural hasta estos tiempos nuestros en que nos proponemos seguir repensando el psicoanálisis en las coordenadas que marca en la constitución del sujeto y del inconsciente la civilización del siglo XXI.

La novedad de la invención freudiana del inconsciente radicó en la posibilidad de mirar más allá del terreno de la psiquiatría y de la consideración de un organismo biológico en el estudio de las afecciones histéricas, para ubicar en ellas una dimensión oculta de lo orgánico, un cuerpo pulsional modelado en tanto seres de lenguaje, sensibles al efecto y repercusión de las palabras.

De esta forma, Freud nos orienta hacia la consideración de las palabras en tanto "ensalmos desvaídos" (Freud, 1890) cuya potencia original en la historia de las civilizaciones ha perdido relevancia e influencia, y mediante

¹ Practicante de psicoanálisis de orientación lacaniana. Licenciado en psicología y filosofía y maestrante en filosofía. Miembro del comité académico del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis de la UACM. Sus principales intereses de investigación consisten en las consecuencias clínicas de la última enseñanza de Lacan y la clínica nodal, así como el cruce entre filosofía política y psicoanálisis lacaniano. Correo: mora.saul.psic@gmail.com

la cual es posible dar tratamiento al malestar anímico que oprime a todos los seres hablantes. Es por ello que también en la persistencia del síntoma se constata el poder de las palabras y del lenguaje no sólo como artificio ficcional, signifiante y simbólico, sino también en la encarnación de la *lalengua* de goce en lo más *real* de un cuerpo vivo que por ello goza y sufre.

No obstante, adentrados ya en la segunda década del siglo XXI resulta pertinente volver a preguntarse sobre el carácter "desvaído" de la palabra en una civilización radicalmente distinta a la conocida por Freud, una civilización marcada por el imperativo a la acumulación, a la deuda, al progreso; de la mano de la innovación tecnocientífica que, junto con el avance y hegemonía del discurso capitalista, hoy en su veta neoliberal, ha trastocado considerablemente la relación de los sujetos con la palabra, con el lugar del Otro en tanto tesoro de los significantes, lo que implica un descreimiento cada vez mayor en el estatuto del inconsciente en tanto saber no sabido, y del síntoma como portador de un sentido sobre el malestar contemporáneo.

Si la palabra ha perdido potencia, la ferocidad superyoica que exige un empuje al goce del sujeto contemporáneo se ha acrecentado. Para muestra basta recordar la liquidez neoliberal de las mercancías, que ofrece permanentemente múltiples modalidades de goce que prometen obturar la llaga constitutiva del ser y hacer consistir, aunque sea a modo de placebo, la relación sexual que no existe.

Pareciera que, en la civilización contemporánea, el psicoanálisis ha perdido algo de esa cualidad pestífera, que le atribuyó Freud a inicios del siglo XX. Paradójicamente,

como apunta Miller (2004), no fue otra cosa sino el éxito sensacional del psicoanálisis freudiano lo que constituyó el viraje civilizatorio desde el discurso del amo hasta la hipermodernidad propia de la época actual, por lo que el psicoanálisis no es más el envés del discurso de la civilización sino aquello que lo hizo posible. Lo anterior inmediatamente pone en cuestión el medio del psicoanálisis, a saber, la interpretación analítica, así como la naturaleza de la práctica analítica en el siglo XXI.

La enseñanza de Lacan hace legible dicha preocupación, que le empujó insistentemente a reinventar el psicoanálisis *aún*, en el signo que caracterizó su enseñanza como un "retorno a Freud", a saber, como la reivindicación de la incandescencia y radicalidad del descubrimiento del inconsciente y la pulsión de muerte que, desde mediados del siglo pasado, han padecido del adormecimiento adaptacionista de las elaboraciones posfreudianas y de la denominada psicología del yo. De ahí que se vuelva necesario "unir el horizonte de la práctica analítica a la subjetividad de la época" (Lacan, 1953) pero evitando al mismo tiempo caer en la tentación de articular un psicoanálisis que "no tenga otro motivo para interesar más que ser el de hoy" (Lacan, 1960).

Por ello mismo, el horizonte epistémico clínico y político desde el cual se articulan los trabajos que componen este primer número de *Gosoy, El inconsciente en el siglo XXI*, se orienta por la reformulación lacaniana de los conceptos fundamentales del discurso analítico, en la cual el estatuto del inconsciente y del sujeto se alejan de los referentes clásicos a la teoría freudiana y del éxito interpretativo de la misma para adentrarse en los desiertos del goce en su cara más real, lo

que hay por el hecho de tener un cuerpo y cuyo sentido no puede sino permanecer opaco a la intelección. Por tanto, la ubicación epistémica de los conceptos elaborados en la denominada última enseñanza de Lacan será un punto de referencia común a los trabajos que componen el presente número.

De esta forma, el trabajo de Jorge Grajeda, *Lo singular del siglo XXI: El goce y la inexistencia del Otro*, examina el estatuto del goce en una era constituida por no ser más incauta de la inexistencia del Otro, lo que plantea coordenadas singulares del tratamiento que la civilización hace del goce.

Saber-leer-de-otro-modo, de Sergio Aguilar, coloca el acento sobre el límite de la interpretación analítica, entendida freudianamente como el desciframiento del sentido del síntoma, para, junto con Lacan, indagar en la modalidad de la interpretación a la letra del síntoma, la cual se puede leer allí, de otro modo.

En mi texto, *La interpretación del psicoanálisis y la liquidez de la lengua*, parto de la distinción milleriana entre el psicoanálisis sólido y el psicoanálisis líquido, distinción que se hace pertinente a partir de la lectura de las coordenadas que comandan el momento civilizatorio en el que nos encontramos. La propuesta es un viraje o liquidación del inconsciente sólido de la estructura, fundado en la existencia del Otro, para considerar la liquidez de la palabra, sobre todo en aquello que escapa al saber enunciado por el ser que habla.

Por su parte, Marisol Díaz nos alerta sobre un rasgo preocupantemente presente en las juventudes y adolescencias de estos tiempos que corren: la violencia. En su

trabajo, *La violencia en los tiempos que corren*, propone reflexionar sobre este malestar contemporáneo, ubicando la necesidad de marcar una pausa, un punto de basta en el vertiginoso discurso civilizatorio, para ubicar allí un S_1 que logre bordear algo del kakon del goce.

En el texto *Hegemonía tecnocientífica. Sin palabras ni cuerpos*, Aliber Escobar problematiza acerca de las consecuencias negativas que ha traído consigo la mutación neoliberal del orden capitalista y el avance tecnocientífico que la ha posibilitado, en la relación de aversión que el sujeto contemporáneo parece tener por la palabra y por el cuerpo. Es por ello que, mediante la revisión de conceptos como *lalangue*, *sinthome* y *parlêtre*, se plantea al discurso analítico como una alternativa que busca restituir la dignidad del sujeto, la palabra y el cuerpo.

Por último, el escrito de Diana Montes, *Mujeres sínt(h)oma: sobre el inconsciente y el goce en el siglo XXI*, propone ubicar, junto a las modificaciones del inconsciente en los albores del presente siglo, algo que en las mujeres también ha cambiado. La especificidad de la práctica analítica, sobre todo aquella orientada por la enseñanza de Lacan, nos conmina a situar lo invariable del goce, situado epistémica, política y clínicamente por el No-todo femenino y la función de *sinthome* que una mujer puede llegar a encarnar.

Así pues, el lector tiene ante sí un compilado de investigaciones que a pesar del creciente descrédito del psicoanálisis en el discurso civilizatorio (marcado por un empuje imaginario a la conducta y la imaginería cerebral), o quizá por ello mismo, apuestan a reinventar singularmente el psicoanálisis al colocarlo sobre el banquillo de los acusados para interrogarlo acerca de su vigencia, su eficacia y sus

coordinadas epistémico-políticas y clínicas en la época comandado por el plus de gozar. Los trabajos elaborados en el marco del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis (CLIP) de la UACM intentan bordear el agujero que constituyen las preguntas ¿Qué es un analista? ¿Qué hace un analista en el siglo XXI?, echando mano de lo simbólico para tratar de nombrar algún aspecto de lo real, en una transferencia de trabajo y un deseo por la investigación puesto en acto.

Referencias

- Freud, S. (1890) "Tratamiento psíquico, tratamiento del alma", en *Obras completas, Volumen 1*. Buenos Aires. Amorrortu (1986).
- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra en *Escritos I México, Siglo XXI*, p. 309.
- Lacan, J. (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, en *Escritos II, México, Siglo XXI*, p. 765.
- Miller, J-A. (2004) *Una fantasía*. Conferencia en Comandatuba, Brasil, IV Congreso de la AMP, recuperado de https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/_Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html

Lo singular del siglo XXI: el goce y la inexistencia del otro

Jorge Grajeda Martín del Campo¹

Si el lenguaje es lo que nos diferencia de los animales, el goce es lo que nos diferencia de las máquinas (Muñoz, 2022).

Resumen

El presente artículo procura examinar la relación entre el goce con el axioma *el Otro no existe* y sus posibles consecuencias. Tomando como referencia central el escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, tratamos de establecer algunos puntos de convergencia y divergencia entre estos dos. No obstante, soportados en la experiencia clínica, procuramos decantar tales relaciones en los acontecimientos que van desde nuestro contexto hasta el diván.

Palabras clave: Goce, Inexistencia del Otro, Lo singular, No hay Otro del Otro

The singular of the 21st century: Enjoyment and the Nonexistence of the Other

Abstract

This article attempts to examine the relationship between enjoyment and the axiom *the Other does not exist*, and its possible consequences. Taking as a central

¹ Licenciado en psicología por la Universidad de Guadalajara, Maestro en clínica psicoanalítica por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Practica el psicoanálisis en Guadalajara y ejerce la docencia universitaria. Es miembro del Foro del Campo Lacaniano de México y del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis de la UACM. Sus intereses versan sobre la epistemología matemática para la formalización del psicoanálisis y entre otros temas sus líneas de trabajo establecen el cruce entre clínica, política y psicopatología. Correo: fhroitzen@hotmail.com

reference the text *Subversion of the subject and dialectic of desire in the Freudian unconscious*, we try to establish some points of convergence and divergence between those two. However, supported by clinical experience, we try to decant these relationships in the events that go from our context to the couch.

Keywords: Enjoyment, Nonexistence of the Other, The Singular, There is no Other of the Other

De "el Otro no existe" a la significación de su falta

Frente a la pregunta por lo singular del siglo XXI respondemos que la singularidad se localiza en la inexistencia *completud* del Otro o, más concretamente, en el goce que soporta el viraje que va de su inexistencia a la significación de su falta. Las consecuencias de plantearlo como inexistente las anticipaba Lacan (1960) al decir en tono sarcástico "como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre el yo [je]" (p. 780).

Por otro lado, Freud (1924) también había llegado a una conclusión similar, pero él desde la noción de masoquismo moral. En ambos casos, tanto en Freud como en Lacan el yo es tomado como objeto de culpa. El individualismo neoliberal podría funcionar como paradigma de lo anterior, pues aquí la premisa es la meritocrática frase *querer es poder; si quieres puedes*, donde todas las condiciones de posibilidad recaen sobre el yo, y, en caso contrario, es porque no hay deseo de poder, no hay deseo en consonancia con los imperativos del sistema capitalista.

Que el propio sistema delegue su encausamiento al yo, responde al borramiento del Otro en tanto "coordinada histórica" (Muñoz, 2022, p. 58). Se hace evidente que ahora el yo es ahistórico, por lo que la relación con su pasado y con

sus modos de sufrir, gozar, repetir o desear se vuelven superfluos y en cambio, se prima la anamnesis de la enfermedad que hace signo. No se restituye el lugar ético al síntoma que le aqueja.

Por otro lado, el matema del Otro (A), en tanto "coordinada estructural" (Muñoz, 2022, p. 58) completa lo anterior pues permite ir del borramiento a su inscripción. Es lo que ocurre con la proliferación de métodos clínicos y terapéuticos, por ejemplo, los que usan el predicado *con evidencia científica*: hacen del método empírico y de sus resultados estadísticos la garantía de Saber, no solo inscriben y dotan de existencia al Otro, sino que lo hacen consistente. Más todavía, se legitiman para *enseñar* a sus pacientes "conductas alternativas" para dominar su sufrimiento.

La invención del Otro no se funda en la necesidad de vislumbrar estos impasses, sino más bien, estos impasses son ubicables como tal debido a su invención. En suma, la invención del Otro responde a la necesidad de situar lo que (no)se dice en la experiencia analítica; se sitúa al nivel del yo o al nivel del sujeto. Para Lacan (1955) todo lo que se dice a nivel del yo, puesto que se relaciona con el otro cual objeto, exige una puesta en más allá, de lo contrario nos quedamos al nivel del muro del lenguaje donde lo más que puede decirse es a través de un sistema bien organizado.

Para el psicoanalista francés, el Otro es lo que está más allá del muro del lenguaje, entonces, este "más allá" implica dos cosas:

1° es *de quién* habla el sujeto, por un lado, y por el otro, es también *a quién* le habla;

2° a pesar del punto anterior, el Otro es a donde siempre apunta la falla;

es lo que más allá de la envoltura imaginaria del otro llegamos a desconocerle. Es la alteridad más radical equiparada al lenguaje y a la ley, es lo anterior y exterior del sujeto (Evans, 1998/2007).

Por otro lado, no sería suficiente con afirmar que el sujeto es efecto de la cadena significante que constituye la maquinaria del lenguaje cuya sede es el Otro, debemos ir más lejos y apuntar a que si el psicoanálisis es efectivo, tal efectividad responde al hecho de dilucidar que el cuerpo viviente mismo queda bajo los efectos de estos significantes, es decir, el cuerpo es apresado [o subjetivado] por esa máquina del lenguaje que constituye el Otro. A los efectos de tal apresamiento se le llamó goce.

¿Y qué es el goce, sino aquello que no es parte de una absolutización ni de una nadificación del significante y que, sin embargo, resuena en el cuerpo? La sincronía que hay entre el lenguaje y el goce nos orienta a concebir este último como el lugar donde ocurre una temporalidad, es decir, la enunciación inconsciente. De este modo, proponemos que el goce, en tanto lugar de la enunciación, en la medida de que es ahí donde se capta "el fracaso de lo simbólico en su plan de nadificarlo todo" (Muñoz, 2022, p. 58) y, en consecuencia, es lo que garantiza que sigamos intentando darle sentido a nuestro mundo, por eso "su falta haría vano el universo" (Lacan, 1960, p. 780).

No obstante, el goce no es sinónimo del inconsciente ni de su enunciación, es más bien un producto del trabajo inconsciente cuya condición es su anudamiento en dos matemas: el del significante de la falta del Otro $S(\%)$ y la pulsión ($\$&D$). A partir de aquí, podemos señalar lo que Muñoz (2022) nos indica del primero, que "aunque el goce nos esté

vedado [en tanto nunca podremos alcanzarlo plenamente] somos responsables de él”.

Ahora se abre la pregunta sobre cómo entender esa responsabilidad. A partir de lo anterior podemos pensar la diferencia que hay entre la fórmula “no hay Otro del Otro” y la fórmula “el Otro no existe”. Al respecto de la primera, Lacan establece que la operación constitutiva del Yo depende de su relación el Otro y de ahí se deriva la emergencia del deseo y su imposibilidad para nombrarse por lo que este trayecto es imprescindible para posibilitar el análisis pues ahí es donde puede ubicarse la falta de la que estamos siempre sujetos.

Es decir, ser responsables del goce nos abre la posibilidad de saber-hacer² con esa falta que, al contrario de lo que ocurre en nuestra época se procura obturar. Tal vez uno de los hechos más significativos sea la relación que se pretende entre el sujeto y el saber. Actualmente prolifera el saber absoluto y además se reivindica para suturar sus propios vacíos con prácticas que van desde la psicoeducación hasta la instrucción técnica de los pacientes para que “dominen mejor” sus propios síntomas; lo que da constancia de que el sujeto hegeliano de la subversión lacaniana todavía existe, aún en nuestros días.

Tomemos el caso de M. quien durante el primer encuentro pregunta por el nombre de la terapia. A la próxima sesión no se presentó y después envió un mensaje diciendo que “siento que sentarme a platicar no me ayudará, he investigado un poco sobre el psicoanálisis y siento que no es el enfoque adecuado para tratar mi ansiedad”. Entonces

² Quizá uno de los efectos más prolíficos de la clínica psicoanalítica es la producción; se produce el acto que: 1) es consecuencia del ser responsable del goce y 2) ese acto le da al sujeto la posibilidad de hacer algo con su síntoma. Es en este sentido que entendemos el saber-hacer como resultado de ser responsables del goce.

surge la pregunta sobre cómo entender, qué lectura dar a estas palabras.

Hay quienes consideran que para cada persona hay una terapia según sus gustos, necesidades o padecimientos. Sin embargo, el psicoanálisis no es una terapia más de las que abundan en el mercado, considero que su especificidad entre otras radica en afirmar que somos hablados por el Otro, y es lo que ocurre con M. donde hay un yo que procura dar constancia de la existencia del Otro.

En este sentido, en su decir queda la huella de la búsqueda de la garantía del saber sobre su padecimiento, busca con ahínco el garante que le sustraiga la enfermedad de la que es presa, sin analizar su posición subjetiva ni su relación con ese mismo desorden del que se queja. Sin embargo, el psicoanálisis le apuesta a develar que el Otro no existe en tanto no se le puede echar la culpa, del padecimiento propio no se puede encontrar algún saber en los libros, ni en las guías ni en los manuales. Mucho menos se puede recurrir al Yo para justificar las propias imposibilidades.

Quizá una clave para ubicar la clínica psicoanalítica consiste en ese viraje que va de la inexistencia del Otro al significante de su falta. Este viraje es crucial porque de él depende la inserción de la pulsión en relación al goce. El conocido matema de la pulsión introducido por Lacan en el grafo da cuenta del corte que delimita el cuerpo, es decir, la zona erógena: de ahí la definición de pulsión como el hecho en el cuerpo del hecho que hay un decir.

Un decir a medias, porque lo que marca este matema es la discontinuidad que hay en el circuito pulsional entre el sujeto y la Demanda. Es aquí, en esta discontinuidad que el

sujeto se desvanece al satisfacer la exigencia de que cuanto más habla, más lejos está de hablar: eso es la pulsión.

Además de la discontinuidad, hay algo que insiste y que no es apresado debido al corte, eso marca el losange del matema de la pulsión, a saber, una relación fundada en la no relación que precipita la repetición. Así mismo, y quizá paradójicamente, mientras que la pulsión es el modo de expresar el recorrido de la demanda del sujeto que busca la prueba de amor del Otro, el goce es lo que da cuenta de sus trabazones, de sus fallos e imposibilidades, es lo que apunta a encontrar un Otro del Otro.

Finalmente, y volviendo al caso de M. Es cierto que ubicamos su goce en este intento de probar la completa existencia del Otro y aunque lo pruebe tendría que vérselas con el hecho de que no hay Otro del Otro, es decir, con el significante de su falta. Este puede ser el caso de cualquier otro analizante o practicante del psicoanálisis, en donde, aunque estemos advertidos de esa falta, el goce insiste y no deja de apuntar a su encuentro.

Referencias

- Evans, D. (1998). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Paidós.
- Freud, S. (1924). "El problema económico del masoquismo". En *Sigmund Freud. Obras Completas*. Amorrortu.
- Lacan, J. (1955). *El seminario, Libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2. Siglo XXI*.
- Muñoz, P. (2022). *El goce y sus laberintos*. Manantial.

Saber-leer-de-otro-modo

Sergio J. Aguilar Alcalá¹

Resumen

Si asumimos que el descubrimiento de Freud es percatarse de que aquello que pareciera contingente e insignificante (como un equívoco) puede ser entendido como un texto a leer y a descifrar, podemos percatarnos del límite que esto tuvo cuando el psicoanálisis fue absorbido por el discurso universitario. ¿Cómo es una lectura que vaya más allá del desciframiento, que opere de otro modo, ahí, incluso a pesar del desciframiento? Fue el Lacan del Seminario 25 el que le dio un nombre preciso a ello: el supuesto-saber-leer-de-otro-modo.

Palabras clave: leer, escribir, letra, sujet-supuesto-saber

To-know-to-read-otherwise

Abstract

If we assume the Freudian discovery as becoming aware that what seems as contingent and insignificant (such as a lapsus) could be understood as a text to read and decipher, we can discern the limit this discovery encountered when it was absorbed by the University discourse. What is a reading that goes beyond deciphering, that works in another way, even despite deciphering? The Lacan of the 25th Seminar gave a precise name for this: the subject-supposed-to-know-to-read-otherwise.

¹ Doctorante en Comunicación (UNAM). Se dedica al psicoanálisis y a la investigación académica en las áreas de cruce entre el cine, el psicoanálisis y la comunicación. Su obra puede consultarse en Academia.edu y ResearchGate.net.
Correo: sergio.aguileralcala@gmail.com

Keywords: to read, to write, letter, subject-supposed-to-know

Freud y Lacan: dos lectores

Una manera de comprender lo radical del descubrimiento freudiano es seguir las indicaciones de Thomas Svolos (2017, p. 6): Freud entendió las formaciones del inconsciente como *un texto a leer*. Los lapsus, chistes y sueños se daban como algo que debía ser leído a través de algunos mecanismos (como el desplazamiento, la condensación y la figurabilidad). Para Svolos, el más privilegiado mecanismo freudiano fue el complejo de Edipo, que resultó tan popular fuera del psicoanálisis, y tan polémico en su momento, que se instituyó como una de las razones principales por las que el psicoanálisis adquirió un lugar protagónico en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales durante mediados del siglo XX.

Esta lectura, sin embargo, de acuerdo con Svolos (2017, p. 16), entró en crisis cuando el propio Freud descubrió que los síntomas no se resolvían con ese desciframiento², y pese a ello, no se pudo evitar una paradoja: la adopción popular del psicoanálisis como crítica cultural estandarizada era signo de su fracaso.

Es en esa adopción donde la obra lacaniana se inserta en un escenario muy distinto al que Freud le tocó. Mientras que el austriaco tenía que defender la entrada del psicoanálisis en el concierto de los discursos científicos y universitarios, para así demostrar la validez, rigurosidad y originalidad del psicoanálisis, el francés vivió un momento

² Podríamos decir que ya desde 1906 el propio Freud estaba alertado, por ejemplo, cuando señala que no se trata de explicarle las cosas al paciente, sino que "el propio enfermo alcance ese convencimiento" (en *La indagatoria forense y el psicoanálisis*, p. 94).

donde ese lugar ya no se cuestionaba igual. A Lacan le tocó una tarea distinta de Freud: era evitar que el psicoanálisis derivara en una hermenéutica, en una navaja suiza para resolverlo todo³.

Aquí otra paradoja, pues una manera popular de entender la figura de Lacan es verlo, ante todo, como un lector: el *Lacan lector* es aquél que sirve para leer la lingüística, la antropología, la lógica, la filosofía del lenguaje, entre otras disciplinas. Quizá esto es útil para el discurso universitario y su producción, ¿pero en qué sentido, verdaderamente analítico, Lacan podría ser un lector?

Svolos resume esta idea (2017, p. 18): mientras que, para Freud, leer otra cosa ahí en la formación sintomática es leer un sentido donde no parece haberlo, para Lacan, leer de otro modo supone leer algo donde el Otro falta, leer "el significante mismo de la falta en el Otro" [the very signifier of the lack in the Other"]. La indicación dada por Svolos como síntesis de esta idea es la cuarta sesión del Seminario 25. Dejemos aquí a Svolos y tomemos a Lacan.

Seminario 25: el analista *retor*

Iniciemos con lo que se discute en la primera sesión del Seminario 25 (usando aquí la traducción de Rodríguez Ponte):

El psicoanalista es un *retor* (*rhéteur*), para continuar equivocando diría que él *retorifica* (*rhétifie*), lo que implica que rectifica (*rectifie*). El analista es un *retor*, es decir que *rectas* -palabra latina- equivoca con la *retorificación* (*rhétification*). Se intenta decir la verdad. Se intenta decir la verdad, pero eso no es fácil porque hay grandes obstáculos a que la verdad se diga (15/11/1977, p. 3).

³ Véase, por ejemplo, su crítica al 'psicoanálisis aplicado' en el texto sobre Gide (Lacan, 1958a, p. 711).

El psicoanalista tiene la labor de *rectificar*, como ya lo apuntaba Lacan desde la famosa indicación sobre "la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real" (Lacan, 1958b, p. 571); pero también tiene una labor de rectificar a partir de la retórica, es decir, debe *retorificar*, ser un *retor*⁴. Este neologismo es un intento de dar cuenta de la verdad del sujeto a través de una lectura y una escritura. Es una puesta en juego de la palabra (*parole*) del sujeto como lo clave para entender y guiar la lógica de la clínica psicoanalítica: "y lo que sería necesario seguramente, es que el análisis llegue a deshacer por la palabra lo que es hecho por la palabra" (15/11/1977, p. 3).

Esto no supone que el analista *corrija*, pues no se trata de adecuar la palabra a la 'realidad', o a su propio deseo: el analista retor "no impone de ningún modo algo que tendría consistencia" (15/11/1977, p. 5), es aquel cuya lectura es escritura del lado de la ex-sistencia.

¿Cómo opera este retor? Lacan lo señala en la segunda sesión: "El analista, él, zanja (*tranche*). Lo que dice es corte, es decir participa de la escritura" (20/12/1977, p. 12). Es una escritura que se efectúa a partir del corte, y por corte entendamos la puntuación, la escansión, la repetición, el juego de palabras conformado con las palabras dadas por el analizante. El analista escribe desde la posibilidad de que poner una coma o quitar un espacio entre palabras ya es

⁴ Mucho antes del Seminario 25, tan temprano como 1957, esa idea de la retorificación se aventaba en *El psicoanálisis y su enseñanza*, donde Lacan indica que "si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura" (Lacan, 1957, p. 417-418). Y todavía podemos irnos más atrás: ¿no acaso la famosa indicación de Freud al principio de *La negación* (1925), es un modo explícito de *retorificar* al analizante que con su negación desmiente la afirmación? Dice Freud: "Nosotros rectificamos: Entonces *es su madre*" (p. 253).

escritura: antes de hacer una interpretación de lo que se dice, lo lee, pero lo lee de modo tal que también lo escribe.

El analista ya se plantea desde una posición claramente distinta de aquello que parecía operar en una aproximación algo superficial del psicoanálisis: no se trata de descifrar el sentido de las formaciones del inconsciente, sino de percatarse cómo otra lectura de esas formaciones participa de su propia formación, es decir, el analista se hace partícipe de aquello que hace pregunta en el analizante: el analista se incluye en el cuent(e)o del analizante, por ello es que Lacan continúa en la cuarta sesión señalando que, siempre al contar, hay "dos especies de cifras" (10/01/1978, p. 17).

Este doble conteo es lo que le impone a Lacan continuar la discusión del lado de la transferencia, que es lo que decanta en la idea que da título a este trabajo. En la cuarta sesión tenemos esta cita extensa:

Hay seguramente escritura en el inconsciente, no sería más que porque el sueño, principio del inconsciente —eso es lo que dice Freud—, el lapsus e incluso el chiste se definen por lo legible. Un sueño, uno lo hace, no sabe por qué y luego, retroactivamente, eso se lee; un lapsus igual, y todo lo que Freud dice del chiste es bien notorio como estando ligado a esa economía que es la escritura, economía en relación a la palabra.

Lo legible, es en eso que consiste el saber. Y en suma, es escaso. Lo que digo de la transferencia es que la he adelantado tímidamente como siendo el sujeto —un sujeto es siempre supuesto, no hay sujeto por supuesto, no hay más que supuesto— supuesto-saber. ¿Qué es lo que eso puede querer decir? *El supuesto-saber-leer-de-otro-modo (Le supposé-savoir-lire-autrement).*

El otro modo en cuestión es seguramente éste que escribo —y también— de la forma siguiente: §⁵. De otro modo: ¿Qué es lo que eso quiere decir? Se trata allí del gran A, a saber del gran Otro: ¿es que de otro modo quiere decir: de otro modo que esa farfulla (*bafouillage*) que se llama psicología? No, de otro modo designa una falta (*manque*).

Es de faltar de otro modo que se trata (Lacan, 10/01/1978, p. 18-19).

Las formaciones del inconsciente son un texto a leer, y por ello, son algo del orden de *lo legible*, del orden del saber. Pero el saber tiene un límite, y un lugar para hallar ese límite es la transferencia: el saber resulta impotente ante la lógica del establecimiento transferencial de un sujeto-supuesto-saber. El límite del saber es el analista como algo que ex-siste fuera del saber, fuera de lo legible.

¿Cómo pasamos entonces del orden del sujeto-supuesto-saber que lee, al sujeto-supuesto-saber que escribe? De otro tipo de lectura se trata, y podríamos cortar ahí la oración de Lacan: "otro modo en cuestión es seguramente éste que escribo", punto. Exacto: otro modo de leer sería un modo de escribir. El sujeto-supuesto-saber-leer-de-otro modo es el sujeto que escribe, y ya no es simplemente del orden del saber. Si se lee de otro modo para saber de otro modo, o saber más, o saber menos, entonces se está del lado de la "farfulla que se llama psicología".

⁵ Es curioso que Rodríguez Ponte coloque el matema del sujeto barrado, §, ahí donde las versiones en francés de Staferla y de la ALI, y en inglés la de Gallagher, colocan el matema de la falta del Otro [S(%)]. ¿Es un problema de traducción, o una equivocación? Quizá esto nos permite entender el problema de la traducción como otro lugar donde se escribe lo que se lee: la imposibilidad de traducción de neologismos, o de comprensión de algo que parece un error, provoca ciertas confusiones y trae a colación ciertos modos de escritura: mientras que lo legible es del saber, "lo escrito es confusional (*confusionnel*)" (Lacan, 10/01/1978, p. 19). Me parece que el tema aquí, sin duda, es de una equivocación, pues de lo que habla Lacan es de la falta del Otro.

Leer de otro modo es hacer faltar de otro modo, de saber hacerle falta al analizante de otro modo, de saber no hacerle saber, sino de agujerear el saber.

Analista que lee de otro modo, analizante que sabe hacer allí

Resulta claro que hay una relación curiosa entre el analista retor del Seminario 25, que debe sostenerse en el supuesto-saber-leer-de-otro-modo, con el analizante que, como señalaba Lacan en el Seminario 24, se aproxima al final del análisis con el *saber hacer allí* (*savoir y faire*). Nos dice al inicio de la primera sesión:

Entonces, ¿qué quiere decir *conocer*? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. [...].

Saber hacer allí con su síntoma: ése es el fin del análisis (16/11/1976, p. 5-6).

Sabemos que en el Seminario 24 hay varias indicaciones a este "saber hacer allí" (¿por qué no "saber allí hacer"?), que explícitamente distingue de un simple "saber hacer": "Saber hacer *allí* es otra cosa que saber hacer —eso quiere decir "desembrollarse", pero sin tomar la cosa en concepto" (11/01/1977, p. 14). *Saber hacer* está asentado en el lado del saber, está en el Otro, *saber hacer allí* está del lado existente al saber, está asentado en la falta del Otro, por lo que se sostiene en actos que tienen una dimensión temporal y espacial concretas.

Entonces, podríamos decir que el analista debe saber leer de otro modo para que el analizante pueda saber hacer allí con su síntoma: el primero debe faltar para que el segundo pueda hacer algo con eso que le sobra. ¿Podríamos decir, articulando ambos, que el analista es un supuesto-saber-leer-de-otro-modo-*allí*, mientras que el analizante procura *otro-saber-hacer-allí*? Entre faltante y sobrante es que se construye la transferencia analítica.

Legible, leer, escrito, escribir

Esta nueva manera de entender la labor del analista permite distinguir cuatro modalidades de lo escrito y lo legible, así como del escribir y el leer:

- 1) la posibilidad de *leer lo legible*: es el psicoanálisis entendido como una hermenéutica del sujeto, algo que se agota con el desciframiento del síntoma, una manera, algo chata y reduccionista, de entender el modo de proceder de Freud;
- 2) la posibilidad de *leer lo escrito*: es el trabajo del analizante que participa de su propio tratamiento, que atiende y advierte sus propias formaciones sintomáticas en las que eso habla;
- 3) la posibilidad de *escribir sobre lo legible*: es el trabajo del analista cuya puntuación sobre lo que es dicho participa en su re-escritura;
- 4) la posibilidad de *escribir sobre lo escrito*: que cae nuevamente del lado del analizante, hacia la conformación, de saber hacer allí.

Así, el sujeto-supuesto-saber-leer-de-otro-modo, que es el analista, tiene un correspondiente en el analizante: el saber-*escribir-allí-de-otro-modo*.

Referencias

- Freud, Sigmund. (1906). "La indagatoria forense y el psicoanálisis". En *Obras completas Sigmund Freud, Volumen 9* (pp. 81-96), Amorrortu editores, 1984.
- Freud, Sigmund. (1925). "La negación". En *Obras completas Sigmund Freud, Volumen 19* (pp. 250-257), Amorrortu editores, 1984.
- Lacan, Jacques. (1957). "El psicoanálisis y su enseñanza". En *Escritos 1*, (pp. 411-430), Siglo XXI Editores, 2009.
- Lacan, Jacques. (1958a). "Juventud de Gide, o la letra y el deseo". En *Escritos 2*, (pp. 703-726), Siglo XXI Editores, 2009.
- Lacan, Jacques. (1958b). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, (pp. 559-615), Siglo XXI Editores, 2009.
- Lacan, Jacques. (1976-1977). *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. Seminario 24 de Jacques Lacan* (versión íntegra traducida por Ricardo Rodríguez Ponte). Sin editar.
- Lacan, Jacques. (1977-1978). *El momento de concluir. Seminario 25 de Jacques Lacan* (versión íntegra traducida por Ricardo Rodríguez Ponte). Sin editar.
- Strachey, James. "Apéndice B. El gran reservorio de la libido". En *Obras completas Sigmund Freud, Volumen 19* (pp. 63-66), Amorrortu editores, 1984.
- Svolos, Thomas. (2017). *Twenty-first Century Psychoanalysis*. Karnac.

La interpretación del psicoanálisis y la liquidez de la lengua

Saúl Mora¹

Resumen

En su curso "Todo el Mundo es loco", Jacques-Alain Miller problematiza acerca del estatuto del inconsciente y de la práctica analítica en el siglo XXI. Si nos encontramos en la era lacaniana del psicoanálisis, a saber, aquella en la que no se es más incauto de la inexistencia del Otro y en la cual la civilización se encuentra comandada por el objeto plus de goce en el cenit de lo social, resulta necesario interrogar la especificidad de la práctica analítica del *parlêtre* y sus diferencias respecto al análisis del sujeto. Con la provocación de articular un psicoanálisis *líquido*, Miller nos convoca al trabajo y la elucidación de lo que implica la liquidez en psicoanálisis. Tomando como punto central el concepto de *lalengua*, el presente escrito persigue el cometido de despejar las implicaciones de la introducción de dicho neologismo y en la reorientación que de éste se desprende hacia la configuración de un psicoanálisis que apunta al goce, relativizando el valor de la experiencia de verdad perseguida por el psicoanálisis de la estructura, el psicoanálisis sólido.

Palabras clave: psicoanálisis líquido, lenguaje, estructura, *lalengua*, goce, acontecimiento de cuerpo

¹ Practicante de psicoanálisis de orientación lacaniana. Licenciado en psicología y filosofía y maestrante en filosofía. Miembro del comité académico del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis de la UACM. Sus principales intereses de investigación consisten en las consecuencias clínicas de la última enseñanza de Lacan y la clínica nodal, así como el cruce entre filosofía política y psicoanálisis lacaniano. Correo: mora.saul.psic@gmail.com

The interpretation of psychoanalysis and the liquidity of "lalangue"

Abstract

In his course "Everyone is Mad", Jacques-Alain Miller problematizes the status of the unconscious and analytical practice in the 21st century. If we find ourselves in the Lacanian era of psychoanalysis, namely the one in which we are no longer incautious of the non-existence of the Other and in which civilization is commanded by the object surplus-jouissance at the zenith of the social, it is necessary to question the specificity of analytical practice with the *parlêtre* and its differences with respect to the analysis of the subject. With the provocation implied in proposing the idea of a liquid psychoanalysis, Miller invites us to work and elucidate what liquidity implies in psychoanalysis. Taking the concept of *lalangue* as a central point, this paper aims to clarify the implications of the introduction of this neologism and the reorientation that follows from it towards the configuration of a psychoanalysis that aims at jouissance, relativizing the value of the experience of truth pursued by the psychoanalysis of structure, the solid psychoanalysis.

Keywords: liquid psychoanalysis, language, structure, *lalangue*, *jouissance*, body experience

Partamos, inicialmente, de un hecho: ¡hay psicoanálisis! El psicoanálisis es una praxis, es decir, que es algo que se practica y se ha practicado desde la invención freudiana, a comienzos del siglo pasado: lo que implica que hay una historia de la práctica del psicoanálisis; se practica por psicoanalistas que formarán o no parte de instituciones psicoanalíticas; hay también personas que acuden a la consulta de un analista y a la cuales se les ha denominado analizantes.

Así pues, asumir que el psicoanálisis se presenta en la dimensión del hecho abre la posibilidad, si no es que la *necesidad*, de interpretarlo no sin estar en consonancia con la

época (Miller, 2015, p. 223). Interpretar, - refiriéndonos tanto a la interpretación en psicoanálisis, pero también a la interpretación *del* psicoanálisis - en consonancia a las coordenadas temporales de una civilización dada, da paso a la constante interrogante acerca del estatuto de la práctica contemporánea del psicoanálisis, es decir, su interpretación epocal.

Como hombres de deseo que eran, tanto Freud como Lacan produjeron constantemente, libro tras libro, artículo tras artículo (en el caso de Freud) y casi 30 años de enseñanza continua y numerosos escritos (en el caso de Lacan). Esta vasta producción no es para nada ociosa, sino que responde a un esfuerzo continuo de interpretación de lo que se entiende por psicoanálisis, así como de los principios y coordenadas que determinan su especificidad., formalizaciones a las que se arriba desde la experiencia de la práctica, pues como hace notar Lacan (1974-75), es preciso que el analista sea al menos dos: el del acto y el de la formalización teórica.

Lo que conocemos como el "giro de 1920" no fue sino una re-interpretación freudiana de su propia invención. Desde *Más allá del principio de placer* y la articulación de la pulsión de muerte a partir de la evidencia clínica de la respuesta terapéutica negativa, Freud reorienta la práctica del psicoanálisis en detrimento del desciframiento de las formaciones del inconsciente hacia el primado del análisis de las resistencias. Por su parte, Lacan en su retorno a Freud efectuó una nueva interpretación del psicoanálisis que pretendía apuntar hacia las elaboraciones de la primera tópica sin desconocer las consecuencias de la segunda. No obstante, lo que se denomina como la última y la ultimísima enseñanza de Lacan, constituye una radical interpretación

del psicoanálisis y en el psicoanálisis, hasta cierto punto contraria a la tradición analítica, al cuestionar la finalidad de un análisis como una experiencia de verdad para formularla más bien en términos de satisfacción. De ahí los esbozos de propuesta que Lacan articula en torno al fin de análisis: que el análisis debe tener un fin que permita un *pasaje* del registro de la palabra al registro del goce (Miller, 2015, p. 228).

En su curso "Todo Mundo es loco", del 2007-2008, Miller (2015, p. 207) articula un enunciado provocador, a forma de interpretación de lo que constituye el estatuto del psicoanálisis en el siglo XXI, al afirmar que el psicoanálisis se ha vuelto efectivamente líquido. Pero ¿a qué se refiere Miller al aludir a la liquidez de la práctica contemporánea del psicoanálisis? En un ejercicio asociativo, Miller retoma la caracterización que el sociólogo Zygmunt Bauman acuñó para describir la cualidad fundamental de los vínculos humanos en la sociedad posmoderna: la liquidez.

Algo parece haber cambiado en el horizonte de la civilización. Es algo de lo que Lacan se percata oportunamente y sobre lo cual reflexionó en diversos espacios. El avance del discurso de la tecnociencia, en su alianza con el capitalismo, parece haber provocado un efecto de trastocamiento de lo real al intentar avanzar sobre los agujeros constitutivos de la muerte y el sexo, lo que a su vez ocasionó la caída de los semblantes que velaban lo real y el ascenso del objeto plus de goce como astro que orienta la subjetividad contemporánea (Lacan, 1992, XX-V-LXX), lo cual viene aparejado de una pluralización de los Nombres del Padre y de la pérdida de la consistencia del Otro, instancia que ordenaba y brindaba solidez al lazo social.

A pesar de las referencias a Bauman y a lo que otros autores como Marx han aludido respecto a la pérdida de solidez en la estructura subjetiva de la modernidad, la liquidez en cuestión para la práctica del psicoanálisis contemporáneo es la liquidez de la palabra, la cual se ha vuelto fluida respecto a la estructura sólida en la que solía ubicarse. Se trata entonces de una palabra que escapa a la estructura del lenguaje y a cualquier intención comunicativa, aquello que resulta inaprensible por la batería significante. Por lo anterior, se perfila una distinción fundamental entre lo sólido y lo líquido, entre el lenguaje y *lalengua*.

Es a partir de las siguientes afirmaciones de Miller que el presente escrito intenta cernir, a partir de la letra lacaniana, lo que entendemos por *lalengua*, la distancia de ésta respecto al lenguaje y cómo es que, a partir de *lalengua* el psicoanálisis contemporáneo (líquido) encontraría su especificidad.

El concepto de *lalengua* está destinado a arruinar el psicoanálisis sólido. Es un concepto que anuncia que la palabra es del orden de la secreción, que es un fluido lingüístico. [...] Hay una necesaria distancia entre el lenguaje y *lalengua*. Aquí entramos ya en la práctica contemporánea del psicoanálisis (2015, p. 211)

La liquidez de *lalengua* y la interpretación psicoanalítica

Partamos primero despejando aquello a lo que nos referimos aquí como psicoanálisis sólido. El psicoanálisis sólido, el de la época de la estructura es la práctica asentada en el descubrimiento freudiano del inconsciente y su posterior formalización lacaniana vía la lingüística estructural. Se trata acá del inconsciente transferencial, interpretable, del inconsciente estructurado como un lenguaje, que funciona

mediante los mecanismos de la metáfora y la metonimia. Nos ubicamos, por tanto, en la etapa clásica de la práctica del psicoanálisis en la que el desciframiento de las formaciones del inconsciente primaba como forma interpretativa. Pero ¿cómo es que el concepto de *lalengua* arruina esta práctica?

En el Seminario XX, Lacan articula el concepto de *lalengua* como una distinción respecto a la estructura del lenguaje. Si bien se ha tenido la idea de que el lenguaje sirve para comunicar², Lacan nos advierte que el lenguaje es tan sólo una elaboración del discurso científico para dar cuenta de *lalengua*, concepto que no se articula en términos de comunicación. Lo que parece mostrar la experiencia del inconsciente, al estar hecho de *lalengua* es que ésta es más bien asunto de cada uno, de *lalengua* materna de cada quien (Lacan, 2021, p. 166).

Si seguimos a Lacan, la introducción del neologismo de *lalengua* no sólo marca una distancia respecto a la estructura del lenguaje, sino que el estatuto del inconsciente se ve también modificado a partir de esta. Pues, si el inconsciente fue definido como un lenguaje es tan sólo en la medida en la que *el lenguaje no existe* si no es por estar fundado en la obtención de un saber sobre *lalengua*. De esta forma:

El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de *lalengua* por el hecho de que presenta toda suerte de *afectos que permanecen enigmáticos*. Estos afectos son el resultado de la presencia de *lalengua* en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. [...] El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*.

² Es importante recordar que ya desde la práctica freudiana se invitaba al analizante a "comunicar" todo aquello que arribara su mente.

Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero *el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir y faire con la lengua*. (Lacan, 2021, p. 167).³

Es decir, que a partir de este giro interpretativo el inconsciente está conformado por aquello que el ser que habla es capaz de enunciar, pero no sólo eso, sino que el concepto de *la lengua* incorpora también al inconsciente aquello que el ser que habla no es capaz de enunciar, a saber, afectos⁴ enigmáticos que escapan a la estructura significante y que tienen lugar en el cuerpo, la sede del goce. Por tanto, si seguimos hablando de un inconsciente estructurado como un lenguaje y asentado en su función de desciframiento, es tan sólo en la medida en la que constituye un lenguaje siempre hipotético respecto a *la lengua*.

Ahora bien, situarnos a partir de *la lengua* implica también una mutación en la batería básica del significante: S_1 - S_2 . Hay un S_1 , significante-amo que promete falsamente la unión con un segundo significante, pues finalmente no se trata más que de un enjambre que coloca al psicoanálisis al nivel de la estafa en relación al significante y los efectos de sentido. Hay *Uno* que escapa al sentido y en tanto que este goce de lo Uno está encarnado en *la lengua* queda también en un estado de indecisión "entre el fonema, la frase y aún el pensamiento todo" (Lacan, 2021, p. 171).

Tal como Miller señala en *El ultimísimo Lacan* (2014), hay que entender *la lengua* como en relación con el Un-cuerpo. Lo anterior alude a considerar la palabra por su materialidad, (su *moterialidad*) es decir fonéticamente y en

³ Las cursivas son mías.

⁴ Nótese que el término afecto ha estado ligado en la tradición psicoanalítica a lo pulsional, aquello que Lacan denominará como goce.

relación a las resonancias que provoca en el cuerpo. En *Joyce el síntoma*, Lacan ya daba cuenta de la relevancia que cobra el cuerpo gozante más allá de la imagen narcisista del mismo y es a partir de que "L.O.M" tiene un cuerpo con el cual goza que se constituye el viraje de la noción clásica del inconsciente freudiano hacia la noción de *parlêtre*. Esto supone priorizar el hecho de que el hombre posee un cuerpo gozante con el cual habla y que le hace *parlêtre* por naturaleza (Lacan, 2012a).

La relevancia del cuerpo en la última enseñanza de Lacan es algo que no se le escapa a Miller, pues cuando habla acerca de lo fluido y lo líquido lo evoca a propósito de la cualidad de un cuerpo modificable a partir del efecto de fuerzas mínimas. La imagen de lo fluido remite "fatalmente" a la figura del nudo, la cual es utilizada por Lacan en su última enseñanza como aquello que permite un clivaje entre la estructura y lo líquido, entre el lenguaje y *lalengua*.

Si bien Miller señala que la práctica contemporánea del psicoanálisis debería relativizar o incluso desechar el desciframiento de las formaciones del inconsciente para priorizar el corte del redondel y la acción de tirar de las cuerdas del nudo (Miller, 2015, p. 216) esto no implica superponer o sustituir el desciframiento por el corte sino ubicarlo en relación al momento en el que se encuentra la experiencia analítica. De tal forma que al comienzo del análisis el inconsciente se encontrará situado al nivel del lenguaje, es decir como una elucubración de saber sobre *lalengua*, elucubración que requiere la instalación de la transferencia y de la interpretación analítica por la vía del sentido para el surgimiento del Sujeto Supuesto Saber. Como ya lo advertía Lacan, (1988, p. 84) es imposible reventar lo real

del síntoma sin antes agotar el sentido que éste encierra. El agotamiento del sentido implica pasar necesariamente por la verdad y por el desciframiento.

Pero entonces ¿qué sucede en el *transcurso del análisis*? es ahí cuando el inconsciente está situado al nivel de *lalengua* y no más al nivel del lenguaje, es decir, cuando el analizante se ve confrontado en la experiencia con aquello que escapa a su enunciación y que Lacan señala como "afectos enigmáticos" que se producen en el cuerpo por efecto de *lalengua*.

Tal como afirma Lacan, se trataría de una nueva caracterización del inconsciente:

Cuando el *esp* de un lapsus, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tienen ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno, lo sabe, uno mismo. (2012b, p. 599).

"Uno lo sabe, uno mismo" ¿A qué se refiere Lacan con este Uno que lo sabe? ¿No es acaso la orientación y la primacía de lo que hay, del goce de lo Uno? Colocar el inconsciente en el lugar en el que el sentido de un lapsus (una formación del inconsciente) se agota, allí donde sólo prevalece el goce de lo Uno cambia radicalmente la orientación de la práctica analítica relativizando la experiencia de verdad en pos de lo que hay: goces. "El espejismo de la verdad, del que sólo cabe esperar la mentira (lo que cortésmente llamamos resistencia), no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin de análisis" (Lacan, 2012b, p.600).

Así pues, se decanta de lo anterior que la experiencia de fin de análisis no se juega más en términos de verdad sino

en términos de satisfacción, es decir que lo obtenido no es del orden de una solución sino más bien se trata de encontrar una nueva satisfacción. Un "saber hacer con *lalengud*".

Si se pone el acento en los afectos enigmáticos que se viven en el cuerpo por efecto de *lalengua* nos colocamos en la vía de aquello que puede producir un acontecimiento de cuerpo, a saber, un acontecimiento con un sentido de goce. Esto implica, a su vez "dejar el síntoma como lo que es: un acontecimiento de cuerpo" (Lacan, 2012a, p. 515) justamente porque lo real del goce, o lo que Lacan llama el goce propio del síntoma se caracteriza por presentarse excluido al sentido, como un goce opaco, inaprensible por el significante.

Lo anterior modifica paralelamente el estatuto de la interpretación analítica pues ésta no juzga su efectividad a partir de los efectos de verdad sino por "el acontecimiento de goce que a la larga es capaz de engendrar. El psicoanálisis [contemporáneo] se juega en relación a lo que produce goce" (Miller, 2015, p. 216), razón por la cual el acontecimiento de cuerpo, de un cuerpo en tanto sustancia gozante, poco tiene que ver con el desciframiento, situándose más bien al nivel del corte y la acción de tirar los redondeles de cuerda.

Esta operación con los nudos, los cuales se modifican a partir de fuerzas mínimas, implica, por consiguiente, un "forzamiento":

Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación psicoanalítica. (Lacan, 1976-1977).

A lo que Lacan nos remite en el seminario 24 es a considerar la interpretación analítica en la dimensión de la poesía, pues esta se caracteriza justamente por un forzamiento violento de la batería significativa $S_1 - S_2$, a saber, de la relación entre significante y significado en la que se decanta tan sólo el efecto del significante-amo, del S_1 del enjambre. "Lo propio de la poesía, cuando falla, es no tener más que una significación" (Lacan, 1976-1977).

La interpretación por *lalengua*. Una viñeta clínica

Tomaremos aquí como ejemplo un caso clínico relatado por Silvia Ons (2022) en el que se puede apreciar una interpretación que se juzga no por el desciframiento sino por los efectos de goce generados.

Se trata de una mujer que llega al análisis con Ons después de una experiencia analítica con un practicante que, en palabras de Silvia "muy influido por una lectura del *ultimísimo Lacan*". La analizante relata un recuerdo infantil de la ocasión en que le regalaron una taza en forma de hada y el cual ella solicita con júbilo infantil pidiendo *la eladita*. Por su puesto, sus padres le corrigen al acto indicándole que no es "eladiata" sino "El hada". Dicho *equivoco* persiste en su dimensión sonora y le lleva al análisis [anterior a Ons] interrogando al analista por el sentido del recuerdo. Ons afirma que la intervención del analista que interpela a la analizante diciéndole "Usted ya sabe lo que tiene que hacer con eso" juzga el recuerdo de *jaculatoria pura*, es decir, asumiendo que eso goza, y por tanto no quiere decir nada. El resultado: que ella le haya dejado "helado", de lado, pues no volvió más al análisis.

Cuando Ons retoma el análisis de esta mujer se percata que el acto del analista anterior no sólo trató de desentenderse del sentido sino que también se desentiende de un *goce ignorado*, pues cuando Ons, *tira de las cuerda, y del redondel de lo simbólico*, es decir, cuando aloja un poco más el sentido, se despliega un escena sexual infantil en la que la paciente fantaseaba con una heladera en la que imaginaba podían encerrarla como castigo por su erotismo infantil. Aquí se hace patente como "eladita - heladita" escapa a la enunciación, es más que significante - representación y se consolida más bien como un síntoma acontecimiento de cuerpo, que por un lado funciona "helando" el placer del encuentro con lo sexual, a saber, como defensa contra el goce y al mismo tiempo le permite fijar "congelar" dicho encuentro.

Resalta el hecho de que la paciente padece constantemente de una rinitis crónica "se le ve siempre resfriada" y que le caracteriza cierto "congelamiento" o escepticismo de admitir que un acontecimiento pueda ser distinto a como lo imagina, un saber gélido y mortificante.

El acto interpretativo de Ons se despliega después de que la analizante le solicita "congelar" en dólares los honorarios de la sesión. Ons, advertida del goce opaco que rodea al síntoma, se niega a aceptar la petición. A posteriori, Ons constata que la intervención de corte efectuada logró conmover algo del goce helado de "eladita" como defensa transversal en la vida de la analizante dado que, tiempo después advendría el encuentro del amor. Es decir, que algo se "descongelo" para dar lugar a la contingencia amorosa.

La viñeta clínica relatada nos muestra algo de la aptitud del analista que con la paciencia del santo espera y

no se precipita al corte del redondel sin antes ubicar con exactitud el punto de corte, lo cual se despeja a través del tironeo de los redondeles y del agotamiento del sentido como único recurso para poder reventar lo real del síntoma.

Referencias

Lacan, Jacques (1975-1976) *El seminario libro XXII RSI*. Inédito.

Lacan, Jacques. (1976). *Seminario libro 24. Lo no sabido que sabe de la una-equívocación se ampara en la morra*. Inédito.

Lacan, Jacques (1988) *La tercera* (1974). Intervenciones y textos 2. Manantial.

Lacan, Jacques (1992) *El seminario libro XVII El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Paidós.

Lacan, Jacques (2012^a) *Joyce el síntoma* (1975). Otros escritos. Paidós.

Lacan, Jacques (2012b) *Prefacio a la edición inglesa del seminario 11* (1976). Otros escritos. Paidós.

Lacan, Jacques (2021) *El seminario libro XX Aún* 1972-1973. Paidós (19^a reimpresión).

Miller, Jacques-Alain (2014) *El ultimísimo Lacan* 2006-2007. Paidós.

Miller, Jacques-Alain, (2015) *Todo mundo es loco* 2007-2008, Paidós.

Ons, Silvia (2022) *Sobre el sentido. El psicoanálisis líquido y sólido*. Grama.

La violencia en los tiempos que corren

Marisol Díaz¹

Resumen

La violencia en los tiempos que corren es un fenómeno de la época que se extiende en los diversos lazos sociales, pero principalmente en el ámbito escolar de los adolescentes y amenaza con no dejar de insistir. Los constantes *acting out* y *pasajes al acto* en los que se ven involucrados muestran crudamente el lado mortífero del goce que los ha colocado en el foco de atención de padres de familia, maestros y sociedad en general que intentan mediante dispositivos y/o estrategias pedagógicas resolver la situación. Ante dicho escenario los psicoanalistas de orientación lacaniana estamos convocados a introducir en lo posible la pausa como punto de detención para alojar el decir del sujeto y ubicar un S1 que extraiga algo del goce que queda por fuera.

Palabras clave: violencia, adolescencia, *acting out*, pasaje al acto

Violence in these Times

Abstract

Violence in these times is a phenomenon of the time that extends into various social ties, but mainly in the school environment of teenagers and threatens to continue insisting. The constant acting out and passages to the act in which they are involved crudely show the deadly side of enjoyment which has placed them in the focus of attention of parents, teachers and society in general who try through devices and/or

¹ Analista practicante en Ciudad de México. Docente y orientadora escolar en el Colegio de Bachilleres (Ciudad de México). Líneas de investigación: Los nuevos síntomas en la adolescencia. Correo: solcb5@gmail.com

strategies pedagogical solutions to resolve the situation. Faced with this scenario, Lacanian-oriented psychoanalysts are called upon to introduce as much as possible the pause as a stopping point to accommodate the subject's saying and locate an S1 that extracts something of the enjoyment that remains outside.

Keywords: violence, adolescence, *acting out*, passage to the act

La violencia en los tiempos que corren

La violencia es un tema de investigación que me convoca a partir de un caso que presenté en el Departamento de Estudios sobre la Adolescencia en Buenos Aires Argentina en la clase *La violencia de hoy y de siempre*, y en lo cotidiano de mi trabajo escolar donde con más frecuencia se presentan episodios violentos entre adolescentes y de adolescentes hacia la autoridad.

En los tiempos que corren es un enunciado de Miller (2015, p. 15) de su curso "Todo el mundo es loco" y de la que me sirvo para asir algo de lo ocurre en nuestra civilización en cuanto al tiempo: la prisa y la urgencia. La aceleración se encuentra presente en nuestra vida cotidiana, se corre en el metro, en el auto, en la calle. Con la misma prisa se adquieren los objetos, cuando alguien muestra el nuevo celular que compró en meses ya pasó de moda. La *prisa* y lo nuevo son la insignia de la época con la que los jóvenes viven y conducen su día a día, pues, ¡todo lo quieren, ya!

Para entrar en materia partiré de un artículo que leí en la revista Reporte Indigo, de Rubén Zermeño, titulado *Juventud violenta; sociedad sin límites*. La nota habla de la terrible violencia que se vive a diario en el país y en ésta los jóvenes son protagonistas. Llaman mi atención algunas interrogantes que se hacen a partir de dos sucesos de

violencia de adolescentes en escuelas, uno de ellos en contra de una profesora que es apuñalada por un estudiante y el otro donde un joven aplica una llave china a su compañera hasta dejarla inconsciente. Estos acontecimientos son el escenario de lo que se vierte en otras regiones del país y es “el nuevo paisaje urbano” donde la violencia se eleva a significativo amo que regula las conductas de algunos jóvenes que, al ser sujetos de violencia imaginaria, simbólica o real, pasan al acto violento sin medir las consecuencias de sus actos, normalizados cada día.

Sumado a ello, en la escuela donde laboro una joven llega demorada a la escuela por pasar a dejar a su bebé con la cuidadora, al querer ingresar al edificio no se lo permitieron pues ya no estaba en tiempo, se dirige a la subdirección y la respuesta fue la misma. Molesta, escribe en una red social no haber sido escuchada por las autoridades, padecer su despotismo y sufrir el maltrato de algunos docentes por ello convoca a los estudiantes a unirse a la protesta para manifestar la inconformidad hacia el reglamento, la actitud de las autoridades y denunciar acoso sexual de algunos profesores. Y, aunque los estudiantes dialogaron con las autoridades pasaron a la violencia y al no cesar se suspendieron las actividades escolares durante tres semanas para calmar el estado de tensión de los jóvenes.

En la primera situación las propuestas para hacer frente a la violencia se reducen a la prevención considerando como causas la educación en casa, los pocos límites de los cuidadores, el crimen organizado, medios de comunicación, la impunidad en la cultura. Y en el segundo, tanto directivos como docentes preocupados por los actos violentos que se repiten ante demandas poco claras y ponen en riesgo la

seguridad de los miembros de la escuela optaron desde lo escolar por nuevos modos para enfrentar el fenómeno y responder a los jóvenes cuando se sienten no escuchados, rechazados, discriminados y/o se encuentran sujetos a discursos de la época, como "el feminista".

Lo descrito es un claro ejemplo de lo que será piedra de tropiezo para quienes trabajamos con adolescentes si sólo nos quedamos con la lectura de la violencia desde un discurso social, es decir universitario desde los cuatro discursos de Lacan, pues toman al saber médico, científico, social y legal como un S_2 que orienta el trabajo de las instituciones partiendo de lo que consideran las causas y los efectos. El riesgo es notorio al hacer encajar al sujeto en una estadística y categoría de violento o acosador escolar que implica la pérdida de los rasgos singulares que constituyen la subjetividad (Berenstein, 2021, p. 53) lo que no nos permitiría averiguar dónde está posicionado cada sujeto frente a la violencia y por ende hacer que algo surja para que cese el acto violento.

¿Cómo leer la violencia de la época?

Con los tiempos violentos y que corren como psicoanalistas a qué estamos convocados cuando llega a nuestro espacio de trabajo un caso de violencia. ¿Qué leemos de lo que sucede en el acto violento?, ¿cómo introducir una pausa para hacer notar -hace falta tiempo,... ¡para!?. ¿Qué soluciones buscar ante la violencia en los jóvenes que en esta época es elevada a significativa amo? Se trata de ¿una violencia desamarrada?, ¿violencia enloquecida?, ¿es un modo actual de vivir la pulsión? o ¿un goce desenfrenado?

Freud, en sus textos *Más allá del principio del placer* (1920), *El malestar en la cultura* (1929) y *¿Por qué la guerra?* (1933) habla de que hay algo en el sujeto, un resto ineliminable de lado de la pulsión mortífera. Y Lacan en los cuatro discursos y en su última enseñanza dice que el discurso es un modo social de tratamiento del goce que permite cierta dominación del cuerpo, pero advierte que en la opacidad de lo inmundo hay un real sin ley que queda por fuera y habrá que inventarse un anudamiento capaz de resistir la ferocidad con la que se manifiesta el goce.

En la actualidad, los repetidos actos de violencia en los jóvenes muestran ese resto ineliminable de la cara del goce en su voluntad de gozar, muestra de la pulsión de muerte. Eric Laurent en su reciente participación en la conferencia *¿La violencia, amo de la época? Consecuencias para el sujeto* (2023), habla que en el hombre de la época prevalece el desvelo del Fantasma mostrando como tal el programa del goce y un objeto (a) que domina las identificaciones. También pone de relieve la efervescencia de las demandas reivindicativas de ciertos grupos en el que los sujetos no pueden inscribirse en el Otro, sólo pueden leerse entre líneas y habrá que interrogarnos si los adolescentes entran en estos grupos cuando se manifiestan al modo violento. Por su parte Miller en *Niños violentos* dice "la violencia no es un sustituto de la pulsión, no es un síntoma, la violencia ...es la satisfacción de la pulsión de muerte" (2017).

Recorto esta idea para pensar el fenómeno de violencia actual en los adolescentes en dos direcciones, por un lado, el sujeto que hace el *pasaje al acto* violento por el puro gusto de destruir, romper, hacer daño, advirtiendo allí que en *el puro deseo de destrucción* hay un goce indecible, un

plus de gozar; y, sí este deseo de destrucción está vinculado con ese resto ineliminable *¿cómo tratarlo?, ¿qué alojamiento darle en el espacio escolar o en el consultorio?* Y en la otra dirección averiguar, en tanto época, si los actos violentos al modo de desafío son un modo sintomático de rechazo del inconsciente, rechazo de pasar por el lugar del Otro. Suena paradójico, rechazar la ley y al mismo tiempo llamar al Otro, *acting out* al modo del desafío *¿cómo distinguirlo del resto ineliminable? ¿cómo dar espacio mediante la palabra a esa llamada de atención desafiante?*

La violencia de hoy y de siempre en las escuelas

En la opacidad del mundo capitalista podemos ser testigos de la evaporización de la función paterna pues ya no se recurre al padre no ves que ardo. Hoy en las escuelas la autoridad pasa a una horizontalidad donde todos somos iguales y todos estamos en situación de convertirnos en víctimas. El maestro que antes era sospechoso de abuso de autoridad ahora es sospechoso de abuso sexual.

José Ramón Ubieto, psicoanalista en España, en su conferencia en su conferencia *Bullying* (2015): El acoso de la subjetividad habla que con el declive de la autoridad y el descrédito otorgado a los discursos se pone en peligro el mantenimiento de una autoridad auténtica y propone una hipótesis -que me interesa sostener- *al producirse agrupaciones cambiantes con gran movilidad identificatoria los jóvenes se apoyan cada vez más en su grupo de pares y establecen entre ellos el criterio de cómo se hacen las cosas muchas veces sin una orientación clara, sino bajo el estigma del rechazo, la discriminación y la tensión con los otros.* Esta idea me parece que va articulada a lo dicho por Laurent sobre

las comunidades de goce identificadas al objeto (a) y a sujetos hablados entre líneas y con claridad ubico en los adolescentes dentro del espacio escolar.

Y retomando el hilo central, tal parece que al aumentar el rechazo al saber del Otro genera una tensión creciente entre los adolescentes. El rechazo de la orientación de padres y maestros por parte de los adolescentes muestran el desaudamiento de las figuras con las que podrían hablar de sus miedos, angustias o preguntas. Y al no contar con este amarre aparece el pasaje al acto violento como simple descarga ó como desafío sintomático.

En el desanudamiento y asenso del objeto (a) al cenit los jóvenes quedan alienados a sus objetos pulsionales (*gadgets*) provenientes de la Inteligencia Artificial fuente de repuestas inmediatas que logran tapar la falta en el Otro y crean un S_1 a su medida -una imagen, un cuerpo, un sistema de leyes u objetos con los que se identifican y se satisfacen de inmediato-. En el capitalismo tenemos al objeto (a) en la cima, pero no como objeto que cause el deseo sino como objeto de goce infinito y con el que se identifican los adolescentes colectivamente; como efecto tenemos a sujetos que hacen nuevos lazos, pero no al modo vital sino al modo destructivo.

En esta lógica de las nuevas modalidades de goce en nuestra civilización, la violencia como significante amo de la época se adueña también de los espacios escolares donde los adolescentes pasan al acto violento ya sea como simple descarga o desafío sintomático. Con este panorama, un tanto desolador, los psicoanalistas habremos de introducir la pausa como punto de detención en este tiempo que no para y en lo posible alojar el decir del sujeto ya sea en el espacio institucional o en el consultorio. En las demandas de urgencia

ante el *pasaje al acto* o *acting out* intervenir en el sujeto tratando de ubicar un S_1 que extraiga algo del goce que queda por fuera; es decir apuntar a alguna palabra que articule un goce, ese resto ineliminable y de algún modo anude algo singular que quedó por fuera. Y no se trata de cualquier palabra.

Referencias

- Berenstein, Verónica (2022). *Despertar e inventar en la adolescencia*. Grama.
- EiPCyV. (2023). *Criminología y Violencia: ¿La violencia, amo de la época? Consecuencias para el sujeto*. Disponible en: https://www.youtube.com/results?search_query=la+violencia+amo+de+la+%C3%A9poca%3F
- Miller, Jaques-Alain (2015). *Todo el mundo es loco*. Paidós.
- Miller, Jaques-Alain (2017). *Niños violentos*. ERINDA Blog. Disponible en: <http://espaciorosarinoerinda.blogspot.com>
- Ubieto, José Ramón (2015). *Conferencia Bullying: El acoso de la subjetividad*. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=H6AHVkyJpOk&t=2662s>
- Zermeño Rubén (10 de octubre de 2023). *Juventud violenta; sociedad sin límites*. Revista Reporte Índigo. Disponible en <https://www.reporteindigo.com/reportes/juventud-violenta-sociedad-sin-limites-factores-causas-prevencion-atencion/>

Hegemonía tecnocientífica. Sin palabras ni cuerpos

Aliber Escobar¹

Resumen

A través de la revisión de varios conceptos lacanianos como *sinthome*, *lalangue*, *parlêtre*, etc., provenientes de lo que Jacques-Alain Miller ha llamado su ultimísima enseñanza, el escrito tiene dos objetivos principales: 1) exponer cómo y por qué fue que Jacques Lacan se percató de que más allá del desciframiento había que recurrir a la invención para sortear la época neoliberal en la clínica; 2) presentar al psicoanálisis lacaniano como una manera digna de afrontar la aversión que la hegemonía tecnocientífica tiene por la palabra, por el cuerpo y por el sujeto.

Palabras clave: desorden simbólico, *lalangue*, *parlêtre*, *sinthome*, discurso capitalista, hegemonía tecnocientífica.

Technoscientific Hegemony. Without words or bodies

Abstract

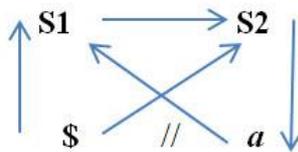
Through the revision of several Lacanian concepts such as *sinthome*, *lalangue*, *parlêtre*, etc., coming from what Jacques-Alain Miller has called his very last teaching, the paper has two main objectives: 1) to expose how and why it was that Jacques Lacan realized that beyond decipherment it was necessary to resort to invention to circumvent the neoliberal era in the clinic; 2) to present Lacanian psychoanalysis as a worthy way to face the aversion that the techno-scientific hegemony has for the word, for the body and for the subject.

¹ Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha realizado estudios en comunicación, psicoanálisis y filosofía. Es responsable del Centro Lacaniano de Investigación en Psicoanálisis en la misma institución. Correo: aliber.escobar@uacm.edu.mx

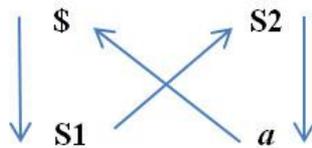
Keywords: symbolic disorder, *lalangue*, *parlêtre*, *sinthome*, capitalist discourse, technoscientific hegemony.

El 12 de mayo de 1972, en una conferencia en Milán, Jacques Lacan presentó el "discurso" capitalista, advirtiendo que, en tanto un discurso es lo que "en el ordenamiento de lo que se produce por la existencia del lenguaje, hace función de lazo social" (Lacan, Jacques, 1972, 12), esta quinta "relación" implicaba una alteración de la fórmula original, porque no respetaba su lógica discursiva y, en consecuencia, explicaba una serie de síntomas nuevos: abundancia de *poubellications*, lo privado cada vez más público, etc.

Discurso del Amo



Discurso del capitalista



Fue así como formalizó la "desorientación" que observaba en la clínica a partir de la pérdida de la relación con el saber inconsciente (S_1-S_2), que la hegemonía de las tecnociencias (S_2) producía a través de innumerables objetos, respuestas y soluciones expeditas, cuyo fin principal no era el mejoramiento de la calidad de vida y la dignidad humana, sino la acumulación de capital (plus de goce). A su vez, pareciese que

estas producciones fueron degradando sistemáticamente las preguntas, las palabras y los cuerpos no sólo con la ayuda de un discurso dominante, sino con la promoción de gadgets (objetos a-plus de goce) generadores de a-dicciones en los ciudadanos reducidos a consumidores (\$). No es trivial que en la escritura de este "discurso" las barras (la imposibilidad) desaparecieran, pues su lógica no establecía las condiciones para un orden, sino todo lo contrario.

Unos años antes, en la clase "Los surcos de la aletósfera" del seminario "El reverso del psicoanálisis", Lacan introdujo el neologismo "letosas" para nombrar unos "pequeños objetos a" que fungían como causas del deseo "administrado" por la ciencia (Lacan, 2009, 174). Tres años después, en la clase "Una carta de almor" del seminario "Aún", los denominó "gadgets" (Lacan, 2012a, p. 99); e identificó su predominio, su función de causa de deseo y su cualidad de objetos vinculantes. Aunque sabía muy bien que el "vínculo" que promueven es distinto al establecido por los cuatro discursos (correspondiente al orden simbólico), porque, al ofrecer sólo goces fálicos, autistas, solipsistas (goces del Uno), además de que no regulan, impiden establecer una articulación discursiva con los otros y con el Otro. Para muestra, una de las campañas publicitarias de objetos de consumo diseñados para la comunicación, para fomentar el vínculo social, para mantener el lazo: "Telcel. La red donde todo es posible". No es necesario explicar que en el mensaje hay un empuje al exceso, al sin límite, que conlleva un pseudo o falso discurso; porque –paradójicamente– esa "red" nos atrapa y nos "desconecta" de los otros y del Otro.

Este falso discurso parece tener sus raíces en la irrupción de un esquema moderno de administración del

tiempo representado en el significante de "progreso", que desde hace tres siglos pervirtió sucesivamente el orden simbólico dominante (Nisbet, 2016). Así, se pasó del mundo comandado por el deseo mediato al mundo determinado por el goce inmediato (Miller, 2013), que, con ayuda del liberalismo, hizo posible concebir un mundo ilimitado, sin regulaciones, presuroso, materializado e hiperbolizado con el neoliberalismo y el desarrollo tecnocientífico que le es inherente y que comanda los comportamientos de la sociedad actual.

Ese desorden simbólico, que fue impuesto por el discurso dominante y admitido por la sociedad, no sólo como la normalidad, sino como lo más deseable y necesario, se evidenciaba en la clínica del ultimísimo Lacan. Quien, ante la advertencia clínica de un inconsciente que iba más allá del discurso del amo, optó por "terminar con (en) lo Simbólico, dicho de otro modo, [no] decir nada de nada" (Lacan, 1976).

Así, como paulatinamente se fue instaurando un (des)orden simbólico distinto al freudiano, es decir, al de la palabra y el límite, ahora numérico, digital, efímero, virtual, irrestricto y desorientador ante el saber inconsciente, los síntomas perdieron su "sentido" anterior (como significado y como interpelación al Otro).

Algunas patologías de ese desorden se encuentran en lo que Alicia Donghi llama "tecnogoces" (Donghi, 2016); productos de las tecnociencias, sin tiempo, sin lugar, sin cuerpo, sin palabra, que generan trastornos en los sujetos del siglo XXI y que son asistidos por la psiquiatría y las neurociencias; cuya solución es ubicarlos y silenciarlos para mantener el semblante. Así, en tanto dichos tratamientos están articulados con el sostenimiento del capitalismo, se busca "alienar y reforzar la relación del sujeto al Uno del goce

en detrimento de la palabra" (Fabián Fajnwaks, 2015, 71), para fomentar el consumo y la acumulación, produciendo adicciones que impiden la relación con el Otro, y generan modalidades de goce en las que los objetos sustituyen al cuerpo o el cuerpo se vuelve un objeto... de goce consumista a través de su reducción a una imagen que reniega de lo real (muerte, paso del tiempo, decrepitud, angustia, etc.), a través de intervenciones científicas como cirugías, tintes, retoques o psicofármacos.

Por consiguiente, es posible colegir que, si para la imposición del discurso capitalista fue indispensable instaurar una aversión por la palabra y el cuerpo a través de las tecnociencias y la psiquiatría, fue porque –como Lacan había advertido desde el seminario 17– “[e]l significante no está hecho para las relaciones sexuales. [porque] [d]esde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección, armónica, de la copulación” (Lacan, 2009, 34). Empero, si se trataba de acelerar el consumo y la acumulación, se debía negar la imposibilidad de la relación sexual e imponer la idea de que todo lo que tenía que ver con el orden simbólico anterior era arcaico y estorbaba a la modernización. De ahí que el capitalismo y su empuje al goce ilimitado, más la inercia pulsional materializada en la ciencia, hayan arrasado el universo simbólico anterior al promover el imperio de las imágenes, las nuevas tecnologías, las nuevas terapias, etc.; más rápidas, eficaces y universales, pero menos adecuadas a la singularidad característica de lo humano, finito y limitado.

Desde el psicoanálisis lacaniano podemos advertir los efectos de la imposición de ese desorden a través de los padecimientos de los sujetos del siglo XXI, que, al no haber sido

enfrentados por la ciencia (sino sólo ignorados, sobrellevados y adormecidos para lograr los fines del capitalismo), insisten y se agudizan. Esta advertencia permite tener claridad sobre lo que es posible y conveniente para contrarrestar esos efectos, que aquí pueden ser condensados en el significante de la adicción –escrita así porque es “una relación excesiva a un tipo de comportamiento” (Fajnwaks, 2015, 88). Para con “un goce que tiene lugar en el cuerpo, y que resiste a cifrarse en la palabra” (Fajnwaks, 2015, 89).

Por consiguiente, si el problema es la aversión por la palabra y el cuerpo –lugar donde esta se materializa–, para recuperar su dignidad y con ella apostar por una rectificación ante el exceso promovido por el capitalismo, la vía regia es el psicoanálisis. Tratamiento que, como bien sabemos, ante el éxito de las “soluciones” rápidas, fáciles y totalitarias ofrecidas por la ciencia, no la ha tenido fácil y por ello es imperante reiterar su importancia y saber cómo adecuarlo a nuestra época.

En la clausura del IX congreso de la AMP de 2014, Jacques-Alain Miller advirtió que el *parlêtre* debía tomarse como “índice de lo que cambia en el psicoanálisis en el siglo XXI, cuando debe tener en cuenta otro orden simbólico y otro real, distintos de aquellos sobre los cuales se había establecido” (Miller, Jacques-Alain, 2014). Ese otro orden simbólico es el desorden que ha impelido a Lacan hacia un replanteo del inconsciente freudiano a través del *parlêtre*, neologismo introducido en la conferencia llamada “Joyce y el síntoma” de 1975, para nombrar al inconsciente en tanto “hablaser”; aquel que “habla con su cuerpo” (Lacan, 2012b, 592). Sesión en la que también propuso el *sinthome*, a saber, un “acontecimiento del cuerpo” que produce goce sin querer

decir nada y que, ante la falta de sentido de los síntomas, resultaba un subrogado que podía ser cifrado para producir un arreglo particular (Lacan, 2012b, 595).

El caso Joyce es crucial para pensar el inconsciente en el siglo XXI y hacer del psicoanálisis un tratamiento vigente, efectivo y pertinente; ya que permitió a Lacan identificar una modalidad particular de goce, basada en un anudamiento-arreglo singular, que permitió sortear el impase provocado por el desorden simbólico que alteró el funcionamiento del inconsciente estructurado como un lenguaje y volvió insuficiente el desciframiento. Por consiguiente, hoy "la interpretación analítica no sólo apunta a revelar una verdad reprimida como efecto del significante, sino a operar a nivel de la pulsión y el goce" (Miller, 2022, 63).

Esa "operación" implica "cifrar". Concepto que en la clase "De lo inconsciente a lo real" del seminario "El *sinthome*", Lacan definió como la metáfora que anuda los tres registros, es decir, lo que hace *sinthome* (Lacan, 2013, 128). Por eso, en la clase "Joyce y el enigma del zorro" del mismo seminario, afirmó que "enseñamos al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome* y lo real parásito del goce" (Lacan, 2013, 70). Operación que implica ayudar al paciente a nominar, es decir, a "volver posible" su forma de goce singular introducido por el lenguaje en el cuerpo. Esa nominación, invención o "artificio" implica un saber hacer –acompañado por el analista y realizado por el analizante– que se materializa en la letra de goce con la que podrá arreglarse *sinthomáticamente* ante la locura generalizada promovida por la hegemonía tecnocientífica; donde "todo mundo es loco, es decir, delirante" (Lacan, 2011, 7).

Pero como el ciframiento metafórico entrañaba saber leer el real de la incidencia del significante en cada cuerpo que "se goza" a través del síntoma a-dictivo (el del goce fálico de la relación al Uno), Lacan inventó *lalengua*. Neologismo que articula al inconsciente, la gramática, la repetición y la lógica y que, como bien señala Eric Laurent, "testimonia el 'desorden simbólico'" del uno por uno (Laurent, Eric, 2012, 11).

En "El atolondradicho", *lalengua* es un efecto de verdad puesto en acto que revelaba que "el inconsciente [...] está sujeto al equívoco" (Lacan, 2012b, 514); en "Joyce y el síntoma", la asoció con el "goce propio del síntoma [...] opaco por excluir el sentido" (Lacan, 2012b, 596); y en "Aún", la designó como "lo que es el asunto de cada quien" (Lacan & Miller, 2012, 166). De esa forma logró evidenciar lo inconsciente, opaco y singular que había sido obturado por el discurso de la ciencia, en cada uno y reivindicarlo a modo de arreglo-solución.

Por lo anterior, en la conferencia "Leer un síntoma" (Miller, Jacques-Alain, 2011), Miller subraya que el inconsciente lacaniano (*parlêtre*) requiere de saber leer el bien decir (*lalengua*); idea que proviene de "Televisión", donde Lacan se refiere al bien decir como "orientarse en el inconsciente".

Hasta aquí resulta evidente que la orientación ante lo real para estar a la altura de cada época ha sido algo de suma importancia en el psicoanálisis lacaniano. Ya desde "La tercera", Lacan advertía,

...el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber, depende, por ejemplo, de que los gadgets verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por los gadgets" (Lacan, 1991, 107-108).

Argumento que Fabián Fajnwaks parafrasea y complementa con una propuesta al aseverar que “[e]l desafío principal para el psicoanálisis en el siglo XXI es poder estar a la altura de rivalizar con la fascinación que la tecnología produce” (Fajnwaks, 2015, 104). Por lo que debemos “crear un espacio para la palabra que permita hacer deconsistir el empuje al goce en que está tomado el sujeto hoy” (Fajnwaks, 2015, 104). Ese espacio es el agujero que se vislumbra cuando se desmiente la ilusión de la existencia de la relación sexual, de la completud que las tecnociencias promueven a través de su discurso y sus gadgets y se reivindica la importancia de palabra y el cuerpo.

La ultimísima enseñanza de Lacan ha comenzado esa empresa, empero, subrayando la importancia de la orientación. De hecho, en palabras de Nieves Soria, el psicoanálisis lacaniano propone el discurso analítico como “salida del discurso capitalista” a modo de una “invención subjetiva”. “Una invención singular, producto de un encuentro amoroso, la transferencia analítica” (Soria, 2019, 823). En ese dispositivo, el analizante “se coloca antes del sujeto, pero no como el gadget-trampa del mercado, que busca suturar momentáneamente la división” (Soria, 2019, 823), sino presentificando un real, el de la “falla estructural” que no le devuelve su imagen completa. Así, sugiere Soria, el psicoanálisis lacaniano implica al sujeto decir su falta en singular, inventar su síntoma a través de la palabra que es posible gracias a la castración. Lo que presenta al psicoanálisis lacaniano como una manera digna de afrontar la aversión que la hegemonía tecnocientífica tiene por la palabra, por el cuerpo y por el sujeto.

Referencias

- Donghi, A. (2016). *Tecnogoces: El sujeto en tiempos virtuales*. Letra Viva.
- Fajnwaks, Fabián. (2015). *Cómo vivimos hoy. Nuevos goces: El cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI*. Babel Editorial.
- Lacan, J. (1991). *Intervenciones y textos 2* (2a. ed). Manantial.
- Lacan, J. (2009). *El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Libro 20: Aun: 1972-1973*. Paidós.
- Lacan, J. (2013). *El sinthome, 1975-1976, v23* (J. A. Miller, Ed.; N. A. Gonzalez, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques. (1972). El discurso psicoanalítico. Conferencia en Milán. En *Milán, Univerdità degli Studi, via Festa del Perdono 6 12 de mayo de 1972*.
- Lacan, Jacques. (1976). *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*.
- Lacan, Jacques. (2011). ¡Lacan por Vincennes! *Revista lacaniana de psicoanálisis*, 7-8.
- Lacan, Jacques, J. (2012). *Otros escritos*. Paidós.
- Laurent, Eric. (2012). El orden simbólico en el siglo XXI. Consecuencias para la cura. *VIII Congreso. Asociación Mundial de Psicoanálisis*, 1, 41.
- Miller, J.-A. (2013). *Todo mundo es loco*. Paidós.
- Miller, Jacques-Alain. (2014). El inconsciente y el cuerpo hablante. *Clausura del IX Congreso de la Asociación mundial de psicoanálisis*, 10.
- Miller, Jacques-Alain. (2022). *El psicoanálisis en el siglo XXI*. Ned Ediciones.
- Miller, Jacques-Alain. (2011). Leer un síntoma. *EOL Postal*.
- Nisbet, R. A. (2016). *Historia de la idea de progreso*. Gedisa.
- Soria, N. (2019). Síntomas del discurso capitalista. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, 821-824.

Mujeres sint(h)oma: sobre el inconsciente y el goce en el siglo xxi

Diana Montes Caballero¹

Resumen

El inconsciente y las mujeres cambian con la época, pero es el primado de la práctica y su formalización a través de los discursos, las fórmulas de la sexuación y la topología de nudos, el que nos obliga a suponer que lo que no cambia es una cierta voluntad de goce; dicha irreductibilidad resuena de forma singular en *lalengua* de un *parlêtre* cuando una mujer es sint(h)oma.

Palabras clave: goce femenino, *parlêtre*, síntoma, *sinthome*.

Women between Symptom or Sinthome. Unconscious and Jouissance in the 21st Century

Abstract

Although the unconscious and women change with the times, the primacy of the practice and its formalization through Lacan's discourses, graphs of sexuación and topology of knots, compel us to assume that *jouissance* doesn't change; it's irreducibility resonates in the *lalengua* of a *parlêtre*, when a woman is a symptom or *sinthome*.

Keywords: feminine *jouissance*, *parlêtre*, symptom and *sinthome*.

I.

¹ Practicante, investigadora y ensayista en transferencia con la orientación lacaniana. Principales líneas de investigación: cuerpos y goces y (des)anudamientos sint(h)omáticos. Correo: sitrica@gmail.com

Referir el inconsciente a una época implica agujerear la estructura con un real: el tiempo. Si el inconsciente en el siglo XXI se ha hecho líquido, no es sólo por las interpretaciones que hace de los significantes (S_2) que un mundo multidiverso introduce para articular nuestros vínculos, sino por los cortocircuitos que el mercado y las tecnociencias han ocasionado en el lazo social al acelerar la demanda de satisfacción pulsional, produciendo síntomas en los que ya no hay mensaje por descifrar. Conversiones, inhibiciones, culpas y vergüenzas relacionadas con semblantes que ya no se sostienen, ceden el paso a expresiones sintomáticas descarnadas que desvelan al cuerpo como el lugar del Otro, es decir, como el lugar donde se experimenta una alteridad realmente radical. De ahí que, en consonancia con Lacan, lo que claramente muestra este siglo es que “el inconsciente es el discurso del cuerpo” (Laurent, 2017, p. 49).

Cada vez es más común recibir en consulta cuerpos angustiados, marcados por una estructura que les exige gozar y rechazar los embrollos con la palabra. Individualismos anómicos exacerbados que, reivindicando su libertad, no logran implicarse ni mucho desabonarse de sus repeticiones ante la insistencia del mismo malestar: la no relación sexual, esta vez en la hipermodernidad:

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

Se trata de una estructura feminizada en la que ninguna política del Padre hace barrera al imperio superyoico del goce, corroborando la sagacidad del pensamiento lacaniano al anticipar desde la década de los setenta, que nuestra práctica sólo estaría a la altura de la época en la

medida en que no sólo posibilitáramos análisis al sujeto del inconsciente, sino apostáramos por localizar los goces que dan cuerpo al *parlêtre*², pues "sin duda, allí donde eso habla eso goza, y la orientación hacia el sinthome acentúa que eso goza allí donde eso no habla, donde no produce sentido" (Miller, 2009, p. 107).

Parlêtre = inconsciente + goce

Los *parlêtres* —en tanto intérpretes— cambian, pero más allá de las especulaciones lógicas, es el primado de la práctica y sus distintas formalizaciones el que nos obliga a admitir que lo que no cambia es cierta *voluntad* de goce; es sobre dicha irreductibilidad, sobre la insistencia de dicha sustancia³, que el psicoanálisis contemporáneo reintroduce la dimensión del cuerpo, y sobre la que los decires de las o sobre las mujeres en análisis, continúan siendo enseñantes en tanto que "ellas también quieren gozar en silencio" (Laurent, 2004, p.129).

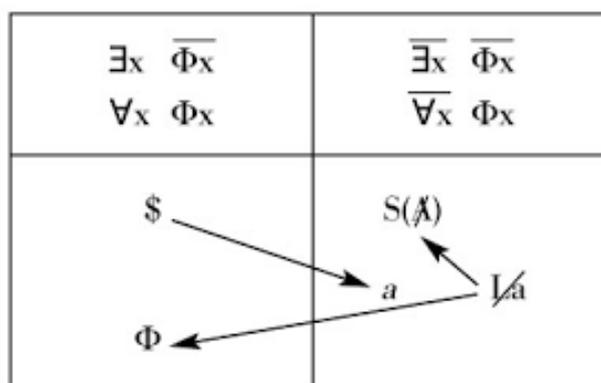
II.

"La mujer no existe"; Lacan agujerea con este axioma el *continente negro* freudiano para dedicarse a lo que sí es real y no se puede negativizar: el goce femenino. A diferencia del fálico, éste se "rehúsa a entrar en razones" (Miller, 2011), rechazando la castración que impone el lenguaje sobre el cuerpo, por lo que más que completar, suplementa, divide, y en ocasiones desanuda y enloquece a quien lo experimenta.

² "El S.K.bello es lo que condiciona en el hombre el hecho de que él viva del ser (=que vacía el ser) en la medida en que él tiene -su cuerpo: por lo demás no lo tiene sino a partir de eso-. De allí mi expresión *parlêtre* [hablaser], que sustituirá al ICS de Freud (inconsciente, que se lee así): apártate de ahí para que yo me instale, pues". Ver: Lacan, J. "Joyce el síntoma". En *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012. Pág. 592.

³ A partir de la segunda clase de *El Seminario 20: Aún*. (1972-1973), Lacan comienza a problematizar la existencia de una tercera sustancia: la sustancia gozante, dando paso a lo que constituye su "*última enseñanza*".

Una académica y activista, identificada a la causa feminista y para quien las "víctimas del patriarcado" encarnan el enigma de La Mujer, se desconcierta y angustia al encontrarse "fuera de sí" mientras golpea y se hace golpear durante una manifestación. La pregunta se desplaza, ¿qué fue ese encuentro que la dejó sin referentes? ¿por qué se *sintió radicalmente otra*? *Ella*, un síntoma para sí misma; *ella*, un real en la que ningún ideal hace cadena. Más que descifrar el discurrir significante de su causa feminista denunciando al Padre, se tratará de ubicar la causa y cifrado del goce. Por ende, una mujer en posición de síntoma se convierte en un "enigma para descifrar en el goce"... *femenino* (Laurent, 2019, p. 16), es decir, considerando que el cifrado de *lalengua* con el goce en cuestión está regido por la lógica del No-todo y la inexistencia del Otro:



Pero no sólo eso, las mujeres contemporáneas, al estar en relación con Un-goce fálico positivizado por las tecnociencias (Φ), para el que las mascaradas y semblantes (a) cada vez menos alcanzan, y al estar en contacto directo con lo ilimitado del goce $S(\overline{A})$ en un mundo que lejos de prohibirlo, lo incita, dicen y hacen decir algo que no es del semblante pero sí del exceso característico en las

formaciones del inconsciente propias del siglo XXI; ellas, las mujeres, dicen y hacen decir algo más que las verdades de un hombre y sus civilizaciones, sí y sólo sí están en posición de síntoma y/o logran funcionar como *sinthome*, es decir en posición y/o funcionamiento de goce.

En tanto diferencia absoluta (*hetero*) que no se confunde con diversidad, en tanto punto de real, las mujeres pueden ser sint(h)omas de otros cuerpos, incluso para el que a veces logran tener, por lo que vale la pena preguntarse ¿cuál es la diferencia entre ser síntoma o funcionar como *sinthome* cuando se está orientado por la última enseñanza de Lacan?

III.

El título, mujeres sint(h)oma, es un pequeño embrollo. Debe leerse a la letra y caso por caso, para discernir si en un parlêtre se trata de un síntoma o un *sinthome*, lo cual nos coloca al centro de un debate clínico y epistémico en torno a los últimos tramos de la enseñanza de Lacan.

La primera vez que Lacan se refirió a una mujer como síntoma de otro cuerpo fue mientras dictaba *El Seminario 22: R.S.I.*:

Entonces el falo, ¿qué es? Les formulo la cuestión porque hoy no puedo extenderme demasiado tiempo: ¿es el goce sin el órgano o el órgano sin el goce? En fin, es bajo esta forma que los interrogo para dar sentido ¡ay! a esta figura. En fin, voy a saltar el paso: para quien está estorbado por el falo, ¿qué es una mujer? Es un síntoma. (Lacan, 21/01/1975)

Alejándose de la perspectiva fantasmática explorada con el grafo del deseo, en donde la mujer se veía remitida a funcionar como objeto *a*, Lacan explora los impasses del

encadenamiento borromeo en las neurosis ubicándole en el lugar del síntoma.

Al "hacerla síntoma, a esta Una-mujer, confirma que el goce fálico [J(ϕ)] es también su asunto, contrariamente a lo que se cuenta" (Lacan, 21/01/1975); pero a su vez, al ubicarla como avasallamiento de lo Real sobre los Simbólico (R \rightarrow S), la aleja de toda metáfora, desvelando su no proporción, su completa alteridad. Y es que, si las mujeres logran posicionarse como síntoma para alguien, es porque "son de hecho unos puntos de interrogación en la no-relación" (Miller, 1998, p. 231), lo cual nos obliga a leerlas nodalmente (RSI) bajo la lógica del No Todo y la inexistencia del Otro.

Al respecto, Jacques Alain Miller plantea en *E/ partenaire-síntoma* (1997-1998), que una mujer puede ser un *partenaire-imagen* y/o un *partenaire-superyó* para otro cuerpo, en la medida en que puede dar prestigio y/o exigir insaciablemente a un hombre; sin embargo, nos recuerda que, a nivel imaginario y simbólico, la mujer no existe, es sólo semblante (S-I). Y es que es solamente en tanto Una, en tanto logra hacer resonar *la lengua* de goce más íntima de un cuerpo, que logra cifrarse como síntoma-letra (S₁) es decir, como "la manera en que cada uno goza del inconsciente" (Lacan, 1975). Es sobre el trasfondo de esta definición de síntoma, sobre *la manera en que cada uno goza del inconsciente*, que Lacan las referirá a lo que no anda, a lo que conmueve y genera malestar a todo cuerpo, sea éste individual o social. De ahí que se espere que la experiencia de un análisis conduzca, no a comprenderla, pero sí a situarla.

Una mujer-síntoma, del lado de la letra de goce (S₁), nos permite ir más allá de la noción de síntoma histérico, pues este último, en tanto sistema, termina siendo metafórico,

edípico. Es decir, si mujeres como la de la viñeta del apartado anterior nos continúan interrogando en este punto, no es con relación al amor al Padre (síntoma de síntoma), sino a cómo logran hacer gozar un cuerpo vivo, especialmente cuando los semblantes son tan líquidos. *Ellas*, en posición de síntoma, constatan que, independientemente del sexo que se consienta o del género que se promueva, "uno no goza del cuerpo de otros, sólo goza de su propio cuerpo y de sus fantasías articuladas" (Laurent, 2019, p.22).

IV.

A partir de los desarrollos del *Seminario 23: El sinthome* (1975-1976), el *ser síntoma de otro cuerpo* posibilita otra lectura: la de los arreglos *sinthomáticos* de un *parlêtre*:

Dejemos el síntoma en lo que es: *un acontecimiento de cuerpo* ligado a lo que es: se lo tiene (...) Así pues, individuos que Aristóteles toma por cuerpos pueden ser nada más que síntomas ellos mismos relativamente a otro cuerpo. Una mujer, por ejemplo, es síntoma de otro cuerpo (...) Si no se da el caso, una mujer queda síntoma denominado histérico. (...) O sea, paradójicamente que solo le interesa otro síntoma; solo se coloca pues penúltimo y no es además privilegio de una mujer aunque se comprenda bien midiendo la fórmula de LOM como *parlêtre*, con lo cual ella se sintomatiza. (p. 595).

El síntoma referido a un *acontecimiento de cuerpo* es un síntoma descifrado, corporizado, que no habla, sino que se escribe en silencio: *sinthome*.

De acuerdo con la tesis doctoral de Fabián Shejtman (2012), el *sinthome* no es la dimensión real del síntoma. Es un cuarto elemento que impide que los registros real, simbólico e imaginario se vayan cada uno por su lado, proporcionando

estabilidad a la estructura nodal al escribirse justo donde se produce su falla fundamental. Por lo tanto, el *sinthome* es real, en tanto *hay* ahí una escritura, pero también puede ser simbólico e imaginario, en la medida en que pasa por esos registros para anudarlos, constituyendo un modo de adormecimiento.

Entonces, el síntoma despierta mientras que el *sinthome* adormece. Desde esta perspectiva podemos problematizar si las mujeres pueden funcionar como *sinthome* y bajo qué coordenadas, en especial cuando lo propio de las mujeres es mantenerse como conjuntos abiertos, lógicamente incapaces de dar garantías sobre su funcionamiento.

"¿Por qué no escribes libros que la gente pueda leer?"... escribía angustiada e ingenuamente Nora Barnacle a su marido, James Joyce.

Si partimos de que existe una forclusión generalizada, la de la no relación sexual, y no desconocemos la condición femenina —lo irreductible e ilimitado de un goce regido bajo la lógica del No-todo y el rechazo de la castración—, comprenderemos por qué Una-mujer, aunque sea la más sublime, colocada en este lapsus universal $[R//S \rightarrow J(\varphi)]$, sólo puede funcionar temporalmente como *sinthome* y muchas veces a costa de su propio estrago. Y es que sólo Una-mujer como Nora, más fiel a su religión que a Joyce, "puede *venirle como un guante* al facilitarle la solitaria escritura *sinthomática* de su *ego*" (Lacan, 1975, p. 81).

Este caso, el de un no analizado ni interesado en analizarse por *polisinthomado* (Shejtman, 2012, p. 311), resulta nuevamente ejemplar para orientar los tratamientos de esta época pues ilustra como en un hombre, en L.O.M.B.R.E

(L.O.M.), un mujer-síntoma puede advenir contingentemente una mujer-*sinthome* en su propio cuerpo:

"¿Qué es, pues, esta relación de Joyce con Nora? Cosa curiosa, diré que es una relación sexual, aunque yo sostenga que no la hay. Pero es una extraña relación sexual. Hay algo en lo que se piensa, de acuerdo, pero se piensa en ello raramente, porque no es nuestra costumbre, a saber, vestir nuestra mano derecha con el guante que va en nuestra mano izquierda, dándole vuelta. [...] El guante dado vuelta es Nora. Es la manera que él [Joyce] tiene de considerar que ella le va como un guante. [...] No solamente es preciso que ella le vaya como un guante, sino también que le ajuste como un guante". (Lacan, 1975-1976, p. 81-82).

Esto no sucede en el caso de las mujeres, para quienes el hombre resulta ser un estrago: "I can't sleep any more... Well, Jim is writing at his book." (Nora Barnacle, citada por Shejtman, 2012, p. 108).

Ellas, incluso cuando logran anudarse *sinthomáticamente*, lo hacen en un cuerpo que no les es propio, de ahí la complejidad de su síntoma y la necesidad de no idealizar ni romantizar los *sinthomes*. Por tanto, lo que las mujeres –una por una– nos siguen enseñando, es que un acto analítico orientado por lo real en un mundo feminizado, tenderá a cortar los *sinthomes* edípicos y/o de masas para hacer resonar *la lengua* del síntoma, es decir, irrumpirá en los arreglos que adormecen para despertar al imposible de la relación sexual pues si hay singularidad en los arreglos *sinthomáticos*, también la habrá en el síntoma, el fantasma y en las inevitables identificaciones.

Referencias

- Lacan, J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953). En *Escritos 1. Siglo XXI*. Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J. *El Seminario 20: Aún.* (1972-1973). Paidós. Buenos Aires. 2004.
- Lacan, J. *El Seminario 22: R.S.I.* (1974-1975). Inédito.
- Lacan, J. *El Seminario 23: El sinthome* (1975-1976). Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J. "Joyce el síntoma"(1975). En *Otros escritos*. Paidós. Buenos Aires. 2012.
- Laurent, E. "Las mujeres, entre semblantes y síntomas" (2018). En *Un psicoanalista, intérprete en la discordancia de los discursos*. Gredos. España. 2019.
- Laurent, E. *Los objetos de la pasión*, Buenos Aires, Editorial Tres Haches, 2004.
- Laurent, E. *El reverso de la biopolítica*. Grama. Buenos Aires. 2017.
- Miller, J.-A. *Los signos del goce* (1986-1987). Paidós. Buenos Aires. 1998.
- Miller, J.-A. *Sutilezas Analíticas* (2008 – 2009). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2011.
- Miller, J.-A. "Clase del 2/3/2011". En *El ser y el Uno* (2010-2011). Inédito.
- Miller, J.-A. "Una fantasía" En: <https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>.
- O'Malley, S. "The Book: "Finnegans Wake" (James Joyce)". En: <http://www.sheilaomalley.com/?p=7646>.
- Schejtman. F. *Sinthome. Ensayos de Clínica Nodal* (2012). Grama Ediciones. Buenos Aires. 2013.